

AÑO 12 / N° 19 / Agosto 2023
diálogos



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Publicaciones
Pastoral UC



SOLIDARIDAD: UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA

Entrevista a María José Castro Rojas, Sabina
Orellana Tognarelli y Jorge Sahd Karmy

**REBAÑO INMUNE:
LA FE TRAS LAS VACUNAS**
Beltrán Undurraga Rodríguez

**JUSTICIA EDUCACIONAL
UNO A UNO**
*Kenzo Asahi Kodama, Marigen Narea
Biscopovich y Matías Reyes Labbé*

**DESPEDIR A UN
ANGELITO**
Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 12 / Nº 19 / AGOSTO 2023

diálogos

Director

José Luis Romero

Editora

Ignacia Manterola

Comité Editorial

Alejandra Castro
Alejandra Rasse
Andrés Covarrubias
Arturo Yrarrázaval
Claudia Coronata
Cristián Opazo
Eugenio Bobenrieth
Francisca Arancibia
Ingrid Bachmann
Nicolás García
Verónica Guarda
Jorge Merino
Marcos Singer
Mario Faúndez
Patricia Imbarack
Paula Miranda
Rodrigo Polanco
Rodrigo Tapia
Sergio Maturana

Directora Creativa

María Soledad Hola

Diseño

Claudia Brenning

Corrector Literario

Emiliano Fekete

Colaboradores

Bernardita Aspillaga
Michelle Lapeyre
Paulina Bustamante
Sophie Berthet

Impresión

Fyrma gráfica

Diálogos es una publicación semestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la revista Diálogos y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | ©Pontificia Universidad Católica de Chile, 2023 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



Si quieres aportar contenidos para futuros números de esta revista o tienes algún comentario, escríbenos a dialogos@uc.cl Revisa los números anteriores en revistadiálogos.uc.cl



Sin buscarlo, en esta obra se hizo tangible el espejismo de una sensación. Sucedió que una vaga emoción, proveniente de otros tiempos, se me presentó brillante y fugaz como un relámpago. Antes de que su luz se extinguiera, pude atraparla y hacerla visible en esta imagen.

POR_ Catalina Prado Browne
| catalina.prado@gmail.com

Barquito de vela
Óleo y folia sobre papel.
70 x 50 cm




Pastoral UC

EDITORIAL

POR_ José Luis Romero Valderrama, director | jlromero@uc.cl

«LA “SOLIDARIDAD”,
COMO SEÑALA EL PAPA
FRANCISCO, PARECE UN
TÉRMINO DESGASTADO,
REDUCIDO A UNA ACCIÓN
GENEROSA QUE NO IMPLICA
UN COMPROMISO CON
UN ORIGEN Y UN DESTINO
COMPARTIDO. ¿QUÉ
SIGNIFICADO TIENE LA
SOLIDARIDAD HOY PARA LOS
CHILENOS?».

En agosto de cada año, en Chile, conmemoramos el mes de la solidaridad en homenaje al sacerdote, estudiante y académico UC, Alberto Hurtado Cruchaga. En 1993, el entonces presidente Patricio Aylwin Azócar junto al Honorable Congreso Nacional instituyeron el 18 de agosto, día de la muerte del jesuita chileno, como un momento especial para “fomentar las acciones solidarias en todo el país”¹. A tres décadas de este acontecimiento, la “solidaridad”, como señala el papa Francisco², parece un término desgastado, reducido a una acción generosa que no implica un compromiso con un origen y un destino compartido. ¿Qué significado tiene la solidaridad hoy para los chilenos?

Los recientes resultados de la *Encuesta CASEN 2022* muestran que la pobreza disminuyó a niveles históricos (6,5%) sacando de esta condición a más de 800.000 personas desde 2020. Sin duda es un gran progreso, pero también un gran desafío para con los 1,2 millones de compatriotas que se mantienen en esta situación. No es tiempo de bajar los brazos. Entendida como un vínculo que nos moviliza, la solidaridad es una oportunidad para seguir avanzando, aun con nuestras diferencias y a contracorriente del individualismo que caracteriza a la cultura actual.

Este número aborda diversas aristas de la solidaridad, en que miembros de nuestra comunidad universitaria nos muestran cómo este principio puede cambiar vidas. Destaco los aprendizajes sociales y los análisis postpandemia en el ámbito de la educación en

campamentos, realizado por el profesor Kenzo Asahi de la Escuela de Gobierno, y en salud e inmunidad de rebaño, por el profesor Beltrán Undurraga del Instituto de Sociología; así como la interesante conversación en torno al concepto central de esta edición entre Sabina Orellana, presidenta de la FEUC, Jorge Sahd, director del Centro de Estudios Internacionales, y María José Castro, exalumna de la Facultad de Educación.

Finalmente, agradezco a todo el equipo que ha trabajado en este nuevo número de la revista y a quienes han construido la historia de *Diálogos*, llevándola a la multiplataforma que es hoy, cuyo contenido digital e impreso busca renovadas formas de comunicar la fe y anunciar la alegría del Evangelio. Y expreso una especial consideración a quien inspiró este proyecto, el fallecido papa Benedicto XVI, promotor incansable del diálogo entre fe y razón.

AÑO 12 / Nº 19 / AGOSTO 2023

diálogos

1. Véase Ley Nº 19.218 de 1993.

2. Audiencia general, “Catequesis ‘Curar el mundo’: 5. La solidaridad y la virtud de la fe”, *Vatican.va*, 2 de septiembre de 2020. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html



SALA DE LACTANCIA PILAR RODRÍGUEZ PARRA, FACULTAD DE EDUCACIÓN, CAMPUS SAN JOAQUÍN

Este lugar, inaugurado en mayo de 2022, lleva el nombre de Pilar, profesional de la Facultad de Educación que dio a luz a su primer hijo, Pedro, pocas semanas antes de fallecer en 2021, durante la pandemia. Está ubicada al interior de las Salas de Experiencias de Aprendizaje (SEA), en el segundo piso del edificio principal de la Facultad.

El espacio se acondicionó especialmente para recibir a madres, pensado y diseñado con la idea de favorecer la lactancia materna y fortalecer sus beneficios. Cuenta con dos sofás, refrigeración, mesas de apoyo y todo lo necesario para facilitar la extracción y conservación de la leche materna. Es una de las cinco salas de lactancia con las que la Universidad Católica cuenta en sus distintos campus y sedes.

Esta sala es símbolo de la opción por la vida y está abierta a todas las madres de la comunidad que lo necesiten. Es un espacio amplio, agradable, con gran luminosidad y que ofrece un ambiente cómodo, acogedor y seguro para las estudiantes, funcionarias y académicas que se encuentren en periodo de lactancia. Fue creada con mucho amor y cada detalle ha sido elegido con cuidado. Es una gran alegría para nosotros poder contar con este lugar que, por un lado, honra la vida de nuestra querida Pilar y, por otro, busca apoyar a las mujeres de toda la universidad en un importante momento de sus vidas.

POR Claudia Pinochet Mery, directora económica y de gestión, Facultad de Educación | claudia.pinochet@uc.cl

CONTENIDOS

EDITORIAL

01. PALABRA DESGASTADA
José Luis Romero Valderrama

HOMENAJE

04. LA SABIDURÍA DE BENEDICTO XVI
Rafael Vicuña Errázuriz

Uno de los sellos distintivos del fallecido papa emérito fue su permanente invitación a ampliar el uso de la razón a través de la fe.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

06. REBAÑO INMUNE: LA FE TRAS LAS VACUNAS
Beltrán Undurraga Rodríguez

Todo sistema de inmunización universal implica un acto de confianza que refleja la interdependencia de la especie humana.

10. JUSTICIA EDUCACIONAL UNO A UNO
Kenzo Asahi Kodama, Marigen Narea Biscopovich y Matías Reyes Labbé

Tras la pandemia, las tutorías se presentan como un camino para la restauración educativa de escolares que viven en campamentos, fundamentado en resultados que superan lo académico.

PASTORAL

13. PROYECTO COMÚN

5 años de servicio a la Iglesia con un sello universitario.

OPINIÓN

14. UNA PLUMA, MUCHAS VOCES
María José Navia Torelli

Que un libro exista depende de una comunidad mucho más que de un individuo.

15. SOLIDARIDAD FULL-TIME
Trinidad Bravo De la Cruz

Más allá de la participación en voluntariados, los jóvenes están llamados a ser críticos respecto a su rol en la sociedad y reflexivos acerca de cómo vivir su espiritualidad.



06

CARA A CARA

16. SOLIDARIDAD: UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA

Entrevista a María José Castro Rojas, Sabina Orellana Tognarelli y Jorge Sahd Karmy

Las condiciones habilitantes de la convivencia social requieren de un compromiso serio, una mirada de largo plazo y un trabajo permanente. Tres miradas sobre cómo nuestra sociedad está hoy viviendo el “ser solidario”.

TESIS DOCTORAL

20. DESPEDIR A UN ANGELITO
Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz

Los niños toman un nuevo rol en su comunidad siendo intercesores para quienes los acompañaron en vida.

INVESTIGACIONES DE ESTUDIANTES

22. ¿PARA QUÉ CONSTRUIR?
Nicolás Carrasco Astudillo

Una nueva perspectiva de la carrera de Construcción Civil está moviendo a los egresados de la escuela a profundizar su impacto en las personas y el medio ambiente.

MAESTRO DE MAESTROS

24. MAURICIO LÓPEZ CASANOVA
Luis Alarcón Cárdenas

OPINIÓN

25. CRUZANDO LA FRONTERA DEL IDIOMA
Gloria Toledo Vega

El lenguaje es la herramienta más efectiva para representar la identidad que las personas quieren expresar.



26

REPORTAJE CENTRAL

26. ATENTOS A LA URGENCIA: EL VOLUNTARIADO FRENTE A LOS DESASTRES NATURALES

Ignacia Manterola Domínguez

Basado en la investigación de la profesora Paula Repetto y su equipo, este reportaje indaga en las motivaciones y los desafíos que enfrentan los proyectos de voluntariado juvenil frente a desastres naturales.

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

30. MÁS ALLÁ DEL LUGAR COMÚN

Mario Inzulza González y Cristián Núñez Durán

Dos académicos de Teología dan cuenta de matices a considerar en la comprensión de la ecología y la inclusión, respectivamente.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

32. EL VÍNCULO PROFESIONAL CON JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY

Claudia Reyes Quilodrán y Javiera Romero Monsalve

Comunicación, respeto y confianza son algunos lineamientos para potenciar la labor de los profesionales de acompañamiento.

36. PALABRAS CLAVE PARA ENTENDER FRATELLI TUTTI

Fernando Soler Escalona

En las palabras griegas *agazosúne* y *jrestótes*, usadas por Francisco en la encíclica, hay una riqueza difícil de expresar.



32

ATRIO

40. FRATERNIDAD EN DISTINTAS COMPRESIONES

P. Francisco Pereira Ochagavía, Rafael Doshin Carrasco Hoecker y P. Francisco Salvador Broussaingaray

Creencia y práctica se entrelazan en la corresponsabilidad de unos con otros en diferentes confesiones.

EN LA ARAUCANÍA

42. REÑMA: FAMILIA EN MOVIMIENTO

Mona Marlene Ríos Contreras

Impacto social y formación de comunidad son los pilares de este nuevo proyecto del campus Villarrica.

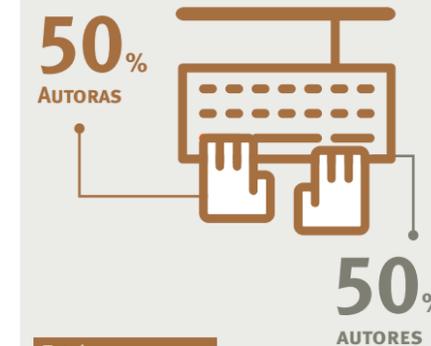
EL PESO DE LA PALABRA

44. POPULORUM PROGRESSIO

Sofía Brahm Justiniano

Comentario a la carta encíclica escrita por el papa Pablo VI sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos.

EN ESTE NÚMERO





LA SABIDURÍA DE BENEDICTO XVI

POR **RAFAEL VICUÑA ERRÁZURIZ**
 rvicuna@bio.puc.cl
 Facultad de Ciencias Biológicas

Desde el siglo II, los cristianos han debatido acerca de la relación entre la fe y la razón. Entre las posiciones extremas de quienes sostienen que la fe y la razón son incompatibles, unos defienden que la fe no necesita de la razón —el fideísmo—, mientras otros aceptan de la fe solo lo que cuadra con su sistema racional —el racionalismo—. En este contexto, uno de los sellos más distintivos del pontificado de Benedicto XVI fue su permanente invitación a no abandonar, sino a ampliar el uso de la razón, a extender sus límites hasta sus reales alcances, evitando reduccionismos que la autolimiten.

Un camino posible de hacerlo, nos señalaba, es a través de un enriquecedor diálogo: la fe es auténticamente cristiana cuando está en armonía con la razón, es decir, cuando se hace razonable. Así, cuestiones fundamentales que inquietan al hombre, como la vida y la muerte, lo que es lícito hacer, la eternidad y aun la revelación, pueden encontrar un sustento lógico que da sentido a su existencia. Si la razón no hace el esfuerzo por adentrarse en las verdades de la fe, se corre el riesgo de que esta última adquiera un carácter fundamentalista e intolerante. Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo, como no científica, la pregunta sobre Dios sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas.

Un uso amplio de la razón conduce también a lograr una mejor comprensión de la obra del Creador, puesto que conlleva al reconocimiento de la riqueza de las dimensiones de la realidad y de su carácter inteligible. Así, por ejemplo, las matemáticas, que son un producto abstracto de nuestra racionalidad, actúan sinérgicamente con el método experimental, a la vez que nos señalan que existe una correspondencia entre

la razón humana y un universo que opera de acuerdo a leyes inteligibles.

El objetivo de la ciencia ha sido siempre la búsqueda paciente y apasionada de la verdad acerca del cosmos, la naturaleza y el ser humano. El avance creciente de las investigaciones y, especialmente, de la capacidad para dominar la naturaleza, a veces ha estado vinculado a un correspondiente retroceso de la filosofía y de la religión; pero el método científico, poderoso como es para escudriñar la realidad, no entrega todas las respuestas, puesto que la realidad no se reduce a lo medible experimentalmente. La ciencia no puede sustituir a la filosofía y la revelación dando una respuesta exhaustiva a las preguntas más radicales del hombre. Por lo tanto, los científicos deben abrirse a la opción de ir más allá de la realidad desde la perspectiva de la fe, que invita a maravillarse ante el misterio de la creación ensanchando los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia.

Estas reflexiones de Benedicto XVI vienen a reforzar el magisterio de san Juan Pablo II respecto a que Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad, a cuya contemplación se eleva con las alas de la fe y la razón. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que este esfuerzo no se agota en la aplicación del método científico. La ciencia es seductora y fascinante, pero la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico. Estamos llamados a tener una visión amplia del mundo, evitando los riesgos de la fragmentación y especialización del saber, objetivo que alcanzaremos en la medida que sepamos realizar el paso desde el fenómeno hacia el fundamento.

LA TRAYECTORIA ACADÉMICA DE JOSEPH RATZINGER ETAPAS E HITOS DEL PAPA TEÓLOGO

ESTUDIOS



1946 – 1951. U. de Frising y U. de München (Alemania): tras una pausa en su formación debido a la II Guerra Mundial, realiza los estudios de Teología.

1951. Doctor por la U. de München: recibe excepcionalmente este título a los 24 años debido a su brillante tesis *Pueblo y casa de Dios en la enseñanza de la Iglesia de san Agustín*.

JOSEPH (IZQUIERDA) Y GEORG RATZINGER el día de su ordenación sacerdotal, 1951

1957. U. de München: habilitación para la libre docencia; tesis *Historia de la salvación en san Buenaventura*.

Su maestro Clemens G. Söhngen lo introduce en la academia siendo aún seminarista. A lo largo de su vida, Ratzinger le agradece su apoyo como teólogo y amigo.

COMIENZOS COMO PROFESOR



1958. Seminario de Frising: Cátedra de Teología Fundamental. *La fraternidad cristiana* trata sobre la paradoja entre la elección de Dios por algunos y la universalidad del llamado.

1959-1963. U. de Bonn: Cátedra de Teología Fundamental. Su conferencia inaugural *El Dios de la*

1963. CONFERENCIA INAUGURAL *Revelación y tradición* en la U. de Münster.

fe y el Dios de los filósofos hablas sobre la misión interdisciplinaria de la fe y la teología.

Josef R. Geiselmann (1890-1970), proponía para el catolicismo la separación entre la Tradición y las Sagradas Escrituras, marcando la primacía de esta última. Ratzinger es contrario y estudia la unidad de las fuentes de la revelación.

LOS AÑOS DEL CONCILIO



1963-1966. U. de Münster: reorienta su docencia hacia la dogmática. Ingresa con la conferencia inaugural *Revelación y Tradición*.

1966-1969. U. de Tübingen: Cátedra de Dogmática Católica. Su *Introducción al cristianismo* nace del curso sobre el Credo que dicta en 1967. Es colega del H. Küng, quien se opondrá a la infabilidad papal.

1969-1977. U. de Ratisbona: Cátedra de Dogmática. Permanecerá vinculado a esta institución

EL CARDENAL J. FRINGS LO INTRODUCE EN EL CONCILIO VATICANO II. Durante la primera sesión (1962), su aporte genera que rápidamente lo nombren perito del Concilio.

como profesor honorario. En 2006 da la conferencia *Fe, razón y la universidad*, conocida como el “Discurso de Ratisbona”.

1972. Junto a H. U. von Balthasar y H. de Lubac funda la revista *Communio*, vigente hasta hoy. En medio de la convulsión posconciliar, se consolidan como círculo de teólogos comprometidos con la Iglesia.

DOCTORADOS HONORIS CAUSA



1984. College of St. Thomas in St. Paul (EE.UU.).

1985. Universidad Católica de Eichstätt (Alemania).

1986. Universidad Católica de Lima (Perú).

1988. Universidad Católica de Lublin (Polonia).

1998. Universidad de Navarra (España).

JUNTO AL CARDENAL FRANCISCO FRESNO en la capilla de Casa Central.

1988. Visita la UC como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Dicta la conferencia *Una mirada teológica sobre la procreación humana*.

1999. Libre Universidad María Santísima Asunta (Italia).

2000. Universidad de Wroclaw (Polonia).

2015. Pontificia Universidad Católica Juan Pablo II (Polonia).

OTRAS PUBLICACIONES NOTABLES

Escatología (1977) / *El Dios de Jesucristo* / *Meditaciones sobre el Dios Uno y Trino* (1977) / *Eucaristía, centro de la Iglesia* (1978) / *La fiesta de la fe* (1981) / *Creación y pecado* (1986) / *El Dentido de la Liturgia* (2000) / *Jesús de Nazaret* (2007-2012). Singularmente, Benedicto no incluye este trabajo en el Magisterio de la Iglesia, a pesar de haberlo producido como Papa, sino que pertenece a su autoría individual.

REBAÑO INMUNE: LA FE TRAS LAS VACUNAS

POR_ Beltrán Undurraga Rodríguez, profesor del Instituto de Sociología | bfundurr@uc.cl

La pandemia del COVID-19 ha visibilizado la importancia de los sistemas de inmunización para la vida social y reanimado el viejo problema del rechazo y la reticencia a las vacunas. ¿Qué relación hay entre vacunación y solidaridad? ¿Por qué un número creciente de personas decide no vacunarse? ¿Hay alguna relación entre la fe y la inmunidad de rebaño?

Como nunca, la pandemia ha visibilizado ante la ciudadanía el complejo sistema de inmunización de la población. Nos enteramos de la cantidad, procedencia y efectos de las distintas vacunas en oferta y (casi) todos hemos tenido la experiencia de acudir a uno de los cientos de vacunatorios improvisados para enfrentar la magnitud de los efectos del COVID-19. Antes de la pandemia, el funcionamiento del Programa Nacional de Inmunizaciones (PNI) del Ministerio de Salud

(Minsal) era algo que dábamos por sentado y no suscitaba interés. Más allá de ciertas crisis puntuales —como la del virus H1N1 en el 2010— y controversias esporádicas —como la del timerosal y el autismo—, nuestra política de inmunización operaba de manera tan robusta y eficiente como rutinaria y desapercibida.

Al visibilizar el papel desempeñado por el PNI, la pandemia ha puesto también en evidencia las complejas relaciones y tensiones entre libertad individual y bien común, y reactualiza la

pregunta básica de la sociología acerca de las condiciones que posibilitan la vida social. En particular, la pandemia ha reanimado el viejo problema del rechazo y la reticencia a las vacunas. ¿Qué relación hay entre vacunación y solidaridad social? ¿Por qué un número creciente de personas se opone a las vacunas? ¿Hay alguna relación entre la fe del rebaño y la inmunidad de rebaño? Seguidamente, propongo una reflexión sobre estas preguntas, a partir de los hallazgos de una investigación sobre la

construcción social y técnica del PNI y las controversias acerca de las vacunas, sobre la base de la información obtenida —con anterioridad a la pandemia— de documentos oficiales, entrevistas a expertos y actores clave y la revisión de la prensa.

Unus pro omnibus, omnes pro uno

“Uno para todos, todos para uno” es el lema que mejor expresa la lógica solidaria detrás de la inoculación masiva que previene la morbilidad y mortalidad por enfermedades transmisibles inmunoprevenibles. En efecto, un sistema de inmunización como el PNI constituye un dispositivo de solidaridad en tanto produce la llamada inmunidad de rebaño. Se trata de una feliz expresión para nombrar un fenómeno fascinante que la sociología haría bien en analizar y comprender, y que interpela igualmente a la Iglesia en su misión pastoral. Y es que además de la protección inmunológica individual que adquirimos al vacunarnos, la inmunidad de rebaño refiere a la protección colectiva que se logra cuando las tasas de vacunación alcanzan los umbrales necesarios para proteger a aquellos que no pueden inocularse (embarazadas, recién nacidos, pacientes inmunodeprimidos, etc.). Cuando la mayoría de la población está vacunada, el patógeno ve impedida su circulación entre las personas que conforman la comunidad. Eula Biss, en su galardonado libro *On Immunity: An Inoculation*, escribe: “Si imaginamos la acción de vacunarse no solo en términos de cómo afecta un cuerpo individual, sino también en términos de cómo afecta el cuerpo colectivo de una comunidad, sería justo pensar la vacunación como una suerte de banco de inmunidad. Las contribuciones a este banco son donaciones a aquellos cuya propia inmunidad no puede protegerlos”¹. En efecto, todo sistema de inmunización universal confía en que el cuerpo inmunizado de algunas personas protegerá a otros vulnerables y expresará de modo ejemplar la interdependencia entre los seres humanos como especie.

Visto sociológicamente y no desde la biología o la epidemiología, el logro de la inmunidad de rebaño nos remite a

«TODO SISTEMA DE INMUNIZACIÓN UNIVERSAL CONFÍA EN QUE EL CUERPO INMUNIZADO DE ALGUNAS PERSONAS PROTEGERÁ A OTROS VULNERABLES Y EXPRESARÁ DE MODO EJEMPLAR LA INTERDEPENDENCIA ENTRE LOS SERES HUMANOS».

uno de los objetos de estudio fundamentales de la disciplina: la solidaridad social. Ya desde la etapa fundacional de la sociología, Émile Durkheim mostraba la conexión entre interdependencia y solidaridad impuesta por la moderna división del trabajo, al enfatizar el carácter moral de este tipo de vínculo social². En su visión de la sociología de la moral, Durkheim estableció una distinción entre dos tipos de solidaridad que siguen vigentes hasta hoy. Por una parte, la solidaridad mecánica propia de comunidades premodernas, que descansa en la identidad entre las partes de la sociedad: cada unidad (individuo, familia, clan) comparte un mismo conjunto de creencias y desempeña las mismas funciones. En cambio, la solidaridad orgánica, propia de sociedades

modernas, surge de la diferencia entre los miembros de la sociedad: el aumento en la división del trabajo implicaba que cada cual, por el hecho de desempeñar una ocupación particular, depende socialmente de las tareas realizadas por los demás (el médico depende del panadero, de la abogada, del policía, de la jueza, etc.). Bajo condiciones modernas, plantea Durkheim, esta interdependencia ocupacional o funcional que genera un tipo de cohesión no es meramente utilitaria, sino moral.

Curiosamente, el tipo de solidaridad involucrada en la vacunación masiva de una población no corresponde, en estricto rigor, a ninguno de esos dos tipos. Más bien comparte elementos de cada uno. De un lado, al igual que la solidaridad orgánica, la inmunidad de

A LO LARGO DEL PAÍS, llegaron a haber más de 2.500 centros de vacunación.



1. Biss, E., *On Immunity: An Inoculation*. Minneapolis: Graywolf Press, 2014, pág. 19.
2. Durkheim, É., *La división del trabajo social*. Ciudad de México: Colofón, 2007.

rebaño expresa de manera ejemplar la interdependencia entre las personas; del otro lado, esa interdependencia se efectúa no porque las personas hagan cosas distintas, sino —tal como ocurre en sociedades mecánicamente solidarias— porque todos hacen lo mismo (vacunarse) y confían en que las vacunas son seguras, efectivas y contribuyen al bien común. Es, por lo mismo, un tipo de solidaridad incompatible con un rechazo generalizado frente a las vacunas y la proliferación de *free riders* —beneficiarios por el esfuerzo comunitario sin contribuir a él—, los que amenazan el logro del efecto rebaño y nos arriesgan al rebrote de enfermedades ya erradicadas o controladas, dejándonos a merced de nuevos virus y bacterias.

Puede objetarse que, para que el acto de vacunarse sea en sí solidario, la gente tiene que inocularse a sabiendas del efecto de rebaño. Lamentablemente, no hay datos que confirmen que la gente se vacuna debido a una disposición prosocial. Es razonable suponer que dada la reciente visibilización del sistema de vacunación, la disposición a vacunarse

—tanto para el COVID-19 como para las otras enfermedades contempladas en el calendario de vacunación del Minsal— estará condicionada por un conocimiento común respecto a la inmunidad de rebaño y la función solidaria de las vacunas. Ello no garantiza, ciertamente, que las tasas se mantengan o disminuyan. De ahí la pregunta: ¿Por qué hay gente que no se vacuna?

Rechazo y reticencia

En redes sociales circula un *meme* según el cual uno se gradúa de Sociología cuando, ante un problema, aprende a decir: “Depende del contexto”. El fenómeno que nos ocupa confirma ampliamente ese estereotipo, pero con justa razón. En efecto, la literatura internacional, contenida en estudios académicos e informes de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), concuerda en que se trata de un fenómeno complejo³. En primer lugar, es preciso distinguir entre rechazo y reticencia. Una cosa es desestimar, de un modo más o menos militante, alguna o todas

las vacunas, y otra cosa es tener dudas —muchas veces razonables— respecto a la seguridad, eficacia o necesidad de una vacuna en particular. En segundo lugar, debemos ser cuidadosos al hablar de la existencia de un movimiento antivacunas (con grupos organizados y capacidad de agencia) y reconocer que las tasas de rechazo y reticencia son casi siempre la suma de decisiones aisladas. En tercer lugar, el rechazo o reticencia depende de la vacuna en cuestión: no es lo mismo rechazar la vacuna trivírica por temor a provocar autismo en los hijos, que rechazar la vacuna contra el virus del papiloma humano por razones de conservadurismo moral en torno a la vida sexual de los adolescentes. Finalmente, los motivos o argumentos que pueden esgrimirse para rechazar o tener dudas sobre una vacuna son múltiples.

Respecto a este último punto, sobre la base de la experiencia nacional e internacional, distinguimos dos tipos de discurso. De un lado están los discursos técnicos, que disputan la evidencia científica sobre inmunización. Aquí se incluyen la vinculación del timerosal

con el autismo, la alusión a efectos secundarios y adversos, la creencia en la inmunidad natural del cuerpo humano y la convicción de que las enfermedades que se busca prevenir no son graves. En esa línea, la investigación muestra que la controversia sobre las vacunas en el país se configura, principalmente, bajo las coordenadas de lo que la sociología conoce como el “modelo del público deficitario”⁴, es decir, una confrontación entre el discurso experto de científicos y autoridades, que afirma la eficacia y seguridad de las vacunas, y la ignorancia de individuos, familias y grupos opositores que cuestionan o niegan dicha eficacia y seguridad. En efecto, del total de argumentos o razones mencionadas a favor y en contra de las vacunas en la prensa *online* entre 2010 y 2018, un 74% corresponde a estos discursos técnicos.

Como diagnóstico, sin embargo, el “modelo del público deficitario” es sociológicamente insuficiente. No solo reduce un problema complejo a la oposición entre expertos y gente ignorante, sino que ignora el peso de otro tipo de argumentos, más recalcitrantes, que no pueden enfrentarse simplemente exhibiendo más evidencia científica. Se trata de “discursos normativos”, que concentran el 26% restante de las apariciones en prensa *online*, posturas basadas en evaluaciones normativas y convicciones personales relativas a un deber ser que desbordan la discusión sobre la eficacia y seguridad de las vacunas. Estos discursos comprenden: motivos religiosos; la defensa de estilos de vida alternativos o naturistas; la sospecha ante las reales motivaciones de las multinacionales farmacéuticas que producen las vacunas; la defensa de formas alternativas de medicina, como la homeopatía y, de manera significativa para esta discusión, la invocación de la libertad de elección de los padres respecto a cómo cuidar de sus hijos, con el concomitante rechazo a la intervención estatal obligatoria. Esta última motivación concentra el 9% de las apariciones en prensa en el periodo estudiado. Tal como muestra el intento de *funa* al Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica por parte de la

agrupación Fuerza Nacional, que el año pasado acusó falsamente a la institución de haber condicionado la atención de urgencia a un menor de edad a la vacunación de sus padres, el argumento de la libertad de elección ha cobrado fuerza y figurado ampliamente en los debates en torno a la vacunación contra el COVID-19. Para responder a este planteamiento es preciso comprenderlo en sus propios términos y confrontarlo desde lógicas y estrategias distintas a las desplegadas en los discursos que contradicen la evidencia científica. Ambos discursos, técnicos y normativos, contravienen el fundamento solidario de la política de inmunización; pero lo hacen de manera distinta.

Doctrina social de la Iglesia y vacunación

¿Tiene la Iglesia y su misión pastoral algún rol en este panorama? Si atendemos al magisterio, la respuesta es afirmativa. En efecto, la preocupación fundacional de la sociología por la solidaridad y la interdependencia tiene un correlato importante, aunque no abordado, en la Doctrina social de la Iglesia. Particularmente explícito al respecto fue el magisterio de Juan Pablo II. Su encíclica *Sollicitudo rei socialis* recoge lo señalado por Pablo VI en *Populorum progressio*, en cuanto a que la obligación moral que surge de la interdependencia entre las personas y las naciones debe traducirse en un deber de solidaridad. Asimismo, nos hace ver que si la interdependencia es asumida y reconocida como categoría moral, entonces “su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como ‘virtud’, es la solidaridad. [La solidaridad] no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común: es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”⁴.

Se vuelve necesario cultivar un diálogo más profundo entre la medicina, las ciencias sociales y la fe. La investigación

«NO SE TRATA DE UN ASUNTO PURAMENTE CIENTÍFICO, SINO QUE TAMBIÉN ABARCA UNA DIMENSIÓN SOCIAL Y MORAL QUE INTERPELA TANTO A LAS CIENCIAS SOCIALES COMO A LA MISIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA».

aquí reseñada nos invita a extender la interpretación del llamado del papa Francisco en *Laudato si'* a “cuidar la casa común”, a incorporar esta dimensión tan esencial e inadvertida de nuestra vida en común, bajo el entendido de que la cuestión socioambiental no solo interpela nuestro trato con el medioambiente, sino que está sujeta también a nuestra interdependencia como especie. A la luz de la opción pastoral, no deja de ser una feliz coincidencia que la expresión científica de aquella solidaridad, consustancial a todo programa de vacunación universal, sea la inmunidad de rebaño. No se trata de un asunto puramente científico, sino que también abarca una dimensión social y moral que interpela tanto a las ciencias sociales como a la misión pastoral de la Iglesia y su promoción de la solidaridad. El desafío está en resignificar, a la luz de la situación actual, las palabras de Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis* y reflexionar sobre la relación entre la fe del rebaño y la inmunidad de rebaño: “Es así que, en este mundo dividido y perturbado por toda clase de conflictos, aumenta la convicción de una radical interdependencia y, por consiguiente, de una solidaridad necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral. Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos. [...] El bien, al cual estamos llamados, y la felicidad a la que aspiramos no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos, sin excepción; con la consiguiente renuncia al propio egoísmo”⁵. 

EN DICIEMBRE DE 2020, cuando llegaron las primeras vacunas a Chile, según Cadem, menos del 50% de los encuestados confiaba en sus efectos.



JUSTICIA EDUCACIONAL UNO A UNO

POR_ Kenzo Asahi Kodama, profesor de la Escuela de Gobierno, investigador del Núcleo Milenio en Movilidad Intergeneracional y del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable | kasahi@uc.cl • Marigen Narea Biscopovich, profesora de la Escuela de Psicología, investigadora del Centro de Justicia Educativa | mnarea@uc.cl • Matías Reyes Labbé, investigador asociado, JPAL Latinoamérica y el Caribe | mreyes@fen.uchile.cl

La pérdida de aprendizajes causada por la pandemia afectó en especial a los grupos más excluidos, entre los que destacan los niños, niñas y adolescentes que viven en campamentos en Chile. El caso de las tutorías realizadas por TECHO-Chile mostró una alternativa costo-efectiva para recuperar las pérdidas educativas en esta población.

Pérdida de aprendizajes en la pandemia

La interrupción de la formación presencial en los sistemas educacionales debido a la pandemia ha generado un verdadero terremoto educativo. Hay datos de la Unesco que muestran que en febrero de 2022 más de 40 millones de estudiantes en el mundo seguían afectados por el cierre parcial o total de sus escuelas. Ante esto, la escolarización remota, por medio de clases virtuales y acceso a recursos en línea, ha surgido como una alternativa. Sin embargo, este formato ha puesto en evidencia que los sistemas educativos no estaban preparados para enfrentar la educación remota, debido a un acceso desigual en conexión, recursos y habilidades digitales. Lo anterior podría acrecentar las brechas previamente existentes entre los estudiantes más y menos aventajados¹ y, en particular, para aquellos niños, niñas y adolescentes (NNAs) que viven en campamentos.

Estas interrupciones en los sistemas educativos no solo han provocado grandes retrocesos en el aprendizaje, sino que han triplicado el riesgo de abandono escolar. La evidencia nos muestra que el impacto ha sido mayor en niñas², en sectores más pobres³, en zonas rurales y en estudiantes con menor desempeño⁴. En Chile, se han encontrado pérdidas de aprendizaje sin precedentes⁵ y un empeoramiento en el desarrollo socioemocional⁶. No contamos con estudios específicos para quienes viven en campamentos, sin embargo, dada su historia de altos índices de deserción escolar⁷, es de suponer que la pandemia los ha afectado fuertemente.

«LOS SISTEMAS EDUCATIVOS NO ESTABAN PREPARADOS PARA ENFRENTAR LA EDUCACIÓN REMOTA, DEBIDO A UN ACCESO DESIGUAL EN CONEXIÓN, RECURSOS Y HABILIDADES DIGITALES. LO ANTERIOR PODRÍA ACRECENTAR LAS BRECHAS PREVIAMENTE EXISTENTES».

En Chile, uno de los tantos rostros de la exclusión es el de los NNAs en edad escolar que viven en campamentos, especialmente luego de la pandemia de COVID-19. Siguiendo el raciocinio de Tomás de Aquino y los autores Hauerwas y Bell⁸, la justicia que nos muestra Jesús siempre busca acoger en la comunidad al excluido: en los tiempos del Hijo de Dios y del Antiguo Testamento, el Señor restaura al pobre, a la viuda, al huérfano. Hoy, es urgente buscar modos de proveer soluciones para que los NNAs más vulnerables puedan aprovechar las oportunidades que les brinda el sistema educativo. Una de las vías más prometedoras para dicha restauración son las tutorías.

Tutorías: una forma de llevar justicia educativa a "los últimos"

¿Cuáles políticas educativas son preferibles en contextos vulnerables y, más aún, en casos de distanciamiento social o físico? Sostenemos que los sistemas de tutoría pueden ser una alternativa muy atractiva en términos de costo-beneficio para estudiantes desaventajados.

Nickow *et al.*⁹ presentan una revisión literaria sobre el impacto de distintos sistemas de tutorías en el aprendizaje. Mediante el uso de los resultados de 96

estudios, el metaanálisis concluye en que el efecto de las tutorías es de 0,37 desviaciones estándar¹⁰. Para ponerlo en perspectiva: las intervenciones educativas exitosas, en general, no alcanzan un efecto mayor a 0,2 desviaciones estándar¹¹.

Las tutorías suelen ser más efectivas cuando son realizadas por profesionales o paraprofesionales con algún grado de formación en docencia^{12 13 14}, cuando son realizadas en horario de colegio¹⁵ y cuando la frecuencia de sesiones es alta¹⁶.

En el caso de Chile, Cabezas *et al.*¹⁷ analizaron los resultados de un estudio con grupos pequeños de estudiantes asignados a un tutor universitario durante tres meses. En el mediano plazo —ocho años después de la exposición al programa—, dichas tutorías disminuyeron la probabilidad de deserción, aumentaron la asistencia a clases y mejoraron los resultados académicos.

Todos los estudios hasta aquí mencionados consideran intervenciones presenciales. Durante la pandemia, alrededor del mundo se generaron iniciativas para mitigar las pérdidas educativas derivadas del cierre de las escuelas y las clases en formato virtual. En Chile hubo varios programas realizados mayoritariamente por ONG¹⁸.

1. Unesco, "Education: From School Closure to Recovery", *COVID-19 Recovery*, 2020. Disponible en: <https://es.unesco.org/node/320395>. Unicef, *La educación frente al COVID-19. Propuestas para impulsar el derecho a la educación durante la emergencia*, 2020. Disponible en: <https://www.unicef.es/educacion/biblioteca/la-educacion-frente-al-covid-19>. 2. Banco Mundial, "Las pérdidas de aprendizaje debido al COVID-19 podrían costarle a la generación de estudiantes actual unos USD 17 billones del total de ingresos que percibirán durante toda la vida", 2021. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/12/06/learning-losses-from-covid-19-could-cost-this-generation-of-students-close-to-17-trillion-in-lifetime-earnings>. 3. Goldhaber, D., Kane, T., McEachin, A., Morton, E., Patterson, T. y Staiger, D., "The Consequences of Remote and Hybrid Instruction During the Pandemic", *CALDER*, art. nro. 267-0522, 2022. Disponible en: https://www.nber.org/systems/working_papers/w30010/w30010.pdf. 4. Werner, K. y Woessmann, L., "The Legacy of COVID-19 in Education", *CESifo*, art. nro. 9358, 2021. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3945280>. 5. Abufhele, A., Bravo, D., López-Bóo, F. y Soto-Ramírez, P., "Developmental Losses in Young Children from Pre-primary Program Closures During the COVID-19 Pandemic", *Interamerican Development Bank*, art. IDB-TN-2385, 2022. 6. Santa-Cruz, C., Espinoza, V., Donoso, J., Rosas, R. y Badillo, D., "How Did the Pandemic Affect the Socio-Emotional Well-Being of Chilean Schoolchildren? A Longitudinal Study", *School Psychology* 37 (1), 2022, pp. 85-96. 7. Unicef, *La voz de los niños, niñas y adolescentes en campamentos. Análisis de las condiciones de vida desde la mirada de la infancia*. Santiago: Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile, 2011. Disponible en: https://issuu.com/unicef/tacro/docs/la_voz_campamento. 8. Hauerwas, S., "Jesus: The Justice of God". *Bible and Justice*. Routledge, 2016, pp. 80-100. 9. Nickow, A., Oreopoulos, P. y Quan, V., "The Impressive Effects of Tutoring on PreK-12 Learning: A Systematic Review and Meta-Analysis of the Experimental Evidence", *NBER Working Papers*, 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27476>. 10. Para quienes estén familiarizados con los puntajes de la Prueba de Selección Universitaria o Prueba de Transición, su desviación estándar era de 110 puntos, 0,37 desviaciones estándar equivale a 41 puntos en dicha escala. 11. Kremer, M., Brannen, C. y Glennerster, R., "The Challenge of Education and Learning in the Developing World", *Science* 340 (6130), 2013, pp. 297-300. 12. Smith, T. M., Cobb, P., Farran, D. C., Cordray, D. S. y Munter, C., "Evaluating Math Recovery: Assessing the Causal Impact of a Diagnostic Tutoring Program on Student Achievement", *American Educational Research Journal* 50 (2), 2013, pp. 397-428. 13. Fuchs, L. S., Geary, D. C., Compton, D. L., Fuchs, D., Schatschneider, C., Hamlett, C. L. y Bryant, J. D., "Effects of First-Grade Number Knowledge Tutoring with Contrasting Forms of Practice", *Journal of Educational Psychology* 105 (1), 2013, pág. 58. 14. Markovitz, C. E., Hernández, M. W., Hedberg, E. C. y Silbergitt, B., *Impact Evaluation of the Minnesota Reading Corps K-3 Program*. Corporation for National and Community Service, 2014. 15. Cook, P. J., Dodge, K., Farkas, G., Fryer, R. G., Guryan, J., Ludwig, J. y Steinberg, L., "Not too Late: Improving Academic Outcomes for Disadvantaged Youth", *Institute for Policy Research Northwestern University* 2015, pp. 15-01. Disponible en: https://scholar.harvard.edu/fryer/files/not_too_late_improving_academic_outcomes_for_disadvantaged_youth_2015.pdf. 16. Sirinides, P., Gray, A. y May, H., "The Impacts of Reading Recovery at Scale: Results from the 4-year 13 External Evaluation", *Educational Evaluation and Policy Analysis* 40 (3), 2018, pp. 316-335. 17. Cabezas, V., Cuesta, J. I. y Gallego, F., "Does Short-Term School Tutoring have Medium-Term Effects? Experimental Evidence from Chile". Instituto de Economía UC, 2021. Disponible en: <https://economia.uc.cl/wp-content/uploads/2021/09/dt-565.pdf>.

La experiencia italiana¹⁹ muestra que, incluso en condiciones de virtualidad, con la implementación de tutorías hay efectos significativos sobre los resultados académicos (0,26 desviaciones estándar en promedio). Además, el estudio señala que el programa tiene efectos positivos de corto plazo en habilidades socioemocionales, en el bienestar psicológico y en las aspiraciones de NNAs.

Finalmente, los beneficios son más fuertes cuando quienes reciben las tutorías pertenecen a grupos socioeconómicos desfavorecidos. Sobre la base de la experiencia recién mencionada, nos interesó analizar el resultado de una instancia de tutorías *online* durante la pandemia para NNAs que viven en campamentos, en términos de sus percepciones de avance educativo, proyecciones de vida, bienestar y calidad de vida.

El caso de las tutorías TECHO-Chile

La fundación TECHO-Chile ha trabajado con comunidades en campamentos desde 1997 y, desde sus inicios, se ha dedicado al desarrollo de proyectos educativos. En 2020, durante la crisis sanitaria, TECHO diseñó el Programa de Emergencia de Tutorías *Online*, que buscaba realizar un acompañamiento educativo a NNAs de 6 a 14 años que habitaban en las comunidades con las que trabajaban. Este programa consiste en la creación de un vínculo entre quien realiza la tutoría y un NNA, con el fin de apoyarlo en el desarrollo de actividades escolares. El programa de tutorías consiste en un acompañamiento uno a uno, una o dos veces a la semana por 45 minutos. Los tutores son voluntarios y, en su mayoría, estudiantes universitarios. Durante 2021, el programa tuvo un alcance de 400 tutorías a lo largo de Chile²⁰.

En 2021, antes de comenzar y después de concluir las tutorías, la fundación, apoyada con fondos de investigación de la Pastoral UC, aplicó encuestas a apoderados y NNAs beneficiarios. El trabajo conjunto entre los autores de este artículo, estudiantes de la UC e investigadores de

TECHO-Chile logró una muestra de 206 diadas tutor-NNAs, con encuestas antes y después de las tutorías. Además, se recolectaron datos cualitativos a través de tres grupos focales y cinco entrevistas a familias para entender los procesos y expectativas generadas en su participación.

Dado que no se cuenta con un diseño experimental²¹, no se puede argumentar con propiedad que las siguientes relaciones sean causales. Sin embargo, según la información cualitativa y la evidencia existente, los hallazgos son alentadores y sugerentes de que las tutorías tienen un resultado positivo en distintas dimensiones sobre los NNAs. Al comparar las respuestas antes y después de las tutorías, los beneficiados reconocen que aumentaron su capacidad de atención en clases, mejoraron la relación con sus profesores, entendieron mejor el material, incrementaron el gusto por tareas que hacen pensar y desarrollaron un menor temor al fracaso. Más aún, después de las tutorías, los NNAs muestran un nivel significativamente mayor de interés por los estudios y creen que lo seguirán teniendo después del colegio²². Todas estas relaciones fueron testeadas a través de la Prueba T —medias pre y post—, con una alta significancia estadística y práctica en términos de políticas públicas.

El trabajo cualitativo también sugiere que las tutorías posiblemente tuvieron un resultado positivo sobre los NNAs. En los grupos focales analizados por los investigadores²³, los NNAs declararon que las tutorías los ayudaron a tener más seguridad para hacer preguntas sobre el material de estudio, lo que también se tradujo en mayor confianza para preguntar en clase. Más aún, los tutores pasaron de ser académicos a acompañantes integrales del proceso educativo. Quienes realizaron las tutorías, declararon que vieron también que su confianza fue aumentando durante el año. Si bien no todas las tutorías se realizaron como se esperaba²⁴, los datos apuntan a que, en general, los NNAs percibieron cambios positivos en su autoconfianza y actitud hacia el aprendizaje.

«DESPUÉS DE LAS TUTORÍAS, LOS NNAs MUESTRAN UN NIVEL SIGNIFICATIVAMENTE MAYOR DE INTERÉS POR LOS ESTUDIOS Y CREEN QUE LO SEGUIRÁN TENIENDO DESPUÉS DEL COLEGIO».

Las tutorías siguen el mandato de Jesús

Estas instancias pueden ser un vehículo de justicia para los NNAs más excluidos de nuestra sociedad. Ante la pregunta sobre ¿qué haría Cristo en nuestro lugar?, creemos que miraría con esperanza el rol complementario que pueden tener las tutorías en el proceso educativo y de crecimiento personal de NNAs en situación de exclusión. El Evangelio enfatiza el actuar de Jesús respecto a restaurar al excluido y al pobre. En efecto, Jesús tocó al leproso (cf. Mc 1:41), conversó con la mujer samaritana (cf. Jn 4:1) y aceptó y acogió al ladrón arrepentido (cf. Mc 15:27). Por ende, creemos que, por su carácter personalizado y su esencia para servir de puente entre vidas muy distintas, el Reino de Dios está más presente cuando los cristianos y las personas de buena voluntad participan en iniciativas de tutorías en nuestras comunidades más excluidas. Como señala el papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*: “Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor. Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. [...] La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino.” **d**

Plataforma colaborativa de la Pastoral UC

Proyecto Común

5 AÑOS AL SERVICIO DE NUESTRA IGLESIA



Buscamos poner las capacidades y conocimientos de la UC al servicio de nuestra Iglesia, siguiendo el llamado que la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* hace a las universidades católicas de ayudarla a “dar respuesta a los problemas y exigencias de cada época” (n. 31).

Cada semestre coordinamos cursos y prácticas para estudiantes de distintas carreras de la UC, quienes se vinculan con parroquias o vicarías para levantar desafíos y proponer soluciones reales. A través de este proceso los estudiantes tienen la oportunidad de poner en práctica lo aprendido a lo largo de su carrera, acompañados por académicos que supervisan su trabajo.

Desde hace 5 años Proyecto Común ha aportado en los desafíos de más de 40 comunidades eclesiales con el trabajo de cerca de 600 estudiantes de más de 20 carreras de la UC. Muchos de estos proyectos han tenido una continuidad en el tiempo que ha permitido que las comunidades puedan avanzar en sus desafíos, dando cuenta del compromiso público de la universidad.



CURSO INTERVENCIÓN EN VOZ
Estudiantes de Fonoaudiología realizando un taller sobre cuidado de la voz al coro de la parroquia Santa Margarita de Escocia.



CURSO PINTURA DE ÍCONOS
Estudiantes de distintas carreras entregando sus proyectos finales a la comunidad de la Capilla Santa Rita de Pirque, la cual fue construida por Capilla País, proyecto de la Pastoral UC.



CURSO CICLO VITAL
Docente de Kinesiología dictando Webinar gratuito, dirigido a adultos mayores de parroquias para ofrecerles recomendaciones de ejercicios físicos durante la cuarentena del COVID-19.



PRÁCTICA DE SERVICIO DE ARQUITECTURA
Estudiantes acompañando a la Vicaría Zonal del Maipo en la regularización de los terrenos y construcciones de los templos parroquiales.



CURSO PÉRDIDAS Y DESPERDICIOS DE ALIMENTOS
Docente de Nutrición realizando una clase práctica sobre reutilización de alimentos a comedores parroquiales.



CURSO GIMNASIA AERÓBICA STEP
Estudiantes de distintas carreras junto a adultos mayores de la Parroquia Nuestra Señora de Pompeya en presentación final en gimnasio del campus San Joaquín.

SI ERES DOCENTE UC O MIEMBRO DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL, TE INVITAMOS A SER PARTE DE PROYECTO COMÚN. Escríbenos al correo proyectocomun@pastoraluc.cl

18. Cabezas, V., Claro, S., Gallego, F., Koppmann F., Monge, M. P., Narea, M. y Volante, P., “Tutorías para niños, niñas y adolescentes: una oportunidad para la aceleración del aprendizaje integral pospandemia”, *Temas de la Agenda Pública* 17 (157), 2022, pp. 1-20. 19. Carlana, M. y La Ferrara, E., “Apart but Connected: Online Tutoring and Student Outcomes During the COVID-19 Pandemic”, *CEPR Discussion Paper* nro. DP15761, 2021. 20. Cabezas et al., *op. cit.* 21. No se cuenta con un contrafactual adecuado o grupo de control para establecer las diferencias asociadas a recibir las tutorías. 22. Agradecemos a Clara Fontecilla, estudiante de Sociología UC, quien fue ayudante de investigación para el análisis cuantitativo de las tutorías de la Fundación TECHO-Chile. 23. Agradecemos a Francisca del Valle y Natalia Lizama, estudiantes de Antropología UC, quienes realizaron las entrevistas y *focus groups* como parte del Concurso de Investigación de la Pastoral UC. 24. Se reportó que algunas tutorías no se realizaron con la periodicidad adecuada por diversos factores (mala conexión a Internet y escaso apoyo de los padres, entre otros).

UNA PLUMA, MUCHAS VOCES

MARÍA JOSÉ NAVIA TORELLI
mjnavia@uc.cl

Escritora y profesora de la Facultad de Letras



«ANTE TODO, ES IMPORTANTE ENTENDER LA ACTIVIDAD CREADORA Y EL ARTE COMO UNA RED SOLIDARIA, Y NO COMO UN ACTO DE VOLUNTAD Y GENIO INDIVIDUAL».

La gente suele imaginar a los escritores como seres solitarios frente a un computador o una libreta de apuntes. Personas que vuelcan su imaginación sobre la página ayudadas por nada más que su creatividad y su ingenio. La imagen viene reforzada por películas y por el mismo proceso de promoción de un libro, en el que se suele entrevistar solamente al autor o autora de una determinada obra porque, supuestamente, esa obra le pertenece solo a él o a ella. Y es cierto, hay una parte individual en el proceso, pero cada vez dudo más de que sea la más importante.

Que un libro exista depende de una comunidad mucho más que de un individuo. Depende de editores y correctores, de imprentas y librerías, así como también de diarios, clubes de lectura e incluso de las redes sociales. Todo eso ayuda en el camino de un libro en el mundo; pero, incluso antes, en el proceso de creación, el libro no se escribe solo ni a solas.

O no completamente.

Cuando escribimos, no traemos a la página solo nuestra creatividad. Quien escribe, mientras escribe algo nuevo, va absorbiendo todo lo que le rodea: lo que escucha al pasar, las conversaciones familiares o entre amigos, las noticias, las películas, las canciones que dejas en la radio. Todo es parte de aquello que será luego transformado en libro. E incluso más: en todo proceso de escritura hay amigos y amigas que hacen primeras lec-

turas y veredictos, que ayudan detectando erratas o conversan sobre ideas y posibilidades, y no solo facilitan la escritura quienes se acercan al texto de una forma u otra, sino también aquellas personas que ayudan de maneras tanto o más vitales a quienes escriben, llevándoles una taza de café o algo para comer cuando llevan mucho rato frente a la pantalla o los invitan a caminar para que así, tal vez, lleguen otras ideas.

Me habían pedido que escribiera sobre la solidaridad en relación con escribir sobre el futuro, pero me parece importante destacar que la comunidad y la solidaridad vienen primero, y que las escritoras y los escritores existimos gracias a ellas. Que hay solidaridad en la escritura, incluso antes de que un libro llegue a librerías, y luego, tanto, pero tantísimo más. En estos tiempos, el boca a boca, las recomendaciones personales, pueden ser tanto o más poderosas que las reseñas oficiales o los canales considerados tradicionales.

El futuro hay que mirarlo con solidaridad, es cierto, e instalar esas reflexiones en relatos sobre el porvenir, donde haya lugar para la esperanza, me parece fundamental. Que no todo se oscurezca o nuble en las distopías de siempre (recomiendo leer a Ursula K. Le Guin y a Octavia Butler, que hacen esto de maravillas); pero, ante todo, es importante entender la actividad creadora y el arte como una red solidaria, y no como un acto de voluntad y genio individual.

SOLIDARIDAD FULL-TIME

TRINIDAD BRAVO DE LA CRUZ
tsbravo@uc.cl

Estudiante de Ingeniería



«SI APRENDEMOS A VER LAS ACCIONES SOCIALES COMO UNA OPORTUNIDAD PARA SEGUIR DESARROLLANDO NUESTRA FE Y VALORES, TENDREMOS JÓVENES CRÍTICOS DE SU ROL COMO PERSONAS EN LA SOCIEDAD Y MÁS CAPACES DE VIVIR SU ESPIRITUALIDAD».

En esta época de masificación de las redes sociales, caracterizada por la disminución de la interacción física y el aumento del tiempo frente a la pantalla, la vida espiritual se nos hace cada vez más ajena. Como estudiantes de una universidad católica, tenemos muchas opciones de voluntariado a las que se nos invita a participar, y si bien son estas de gran importancia para poner en práctica la fe y profundizar en ella de una manera muy particular, terminan siendo el único lugar donde los jóvenes católicos tomamos conciencia de nuestra calidad de cristianos. Al terminar el voluntariado se nos olvida que uno no es católico 10 días al año, uno lo es siempre.

En la sociedad de hoy no recordamos que la fe se vive a diario, en los momentos pequeños y grandes: al saludar a un compañero cuando lo ves por el pasillo; al escuchar a tu amigo cuando te cuenta sus alegrías y penas; al hablar sobre una persona; al estudiar para las materias del semestre; al carretear con los amigos; al convivir con la familia, y en tantas otras situaciones que pasamos por alto. Es fácil ignorar estas oportunidades cuando estamos inmersos en un ambiente de estrés y responsabilidad que nos nubla la vista. Corremos el riesgo de ver únicamente las pruebas de la semana, el temor a reprobar los ramos, las fiestas en los días libres y que el resto sea relleno. Bajo esta situación alienante, pareciera que una buena acción o un gesto solidario son actos extraordinarios y no les to-

mamos el peso que deberíamos, y como lo único que es publicable en redes sociales son los trabajos, las misiones y los voluntariados, eso es lo que nos toma toda la atención y lo utilizamos como criterio ético.

Nos urge superar esa visión lejana de lo que es la fe para ver cómo ponerla en práctica todos los días. Nos falta recordar que hay más en la vida que el estudio y que es necesario experimentar la solidaridad a diario con nuestras acciones. Es preciso que los estudiantes tomen conciencia de que la libertad que nos da la universidad, en contraposición a la etapa escolar, no debe implicar la pérdida de los valores y tratos que generan una buena convivencia, y que la asistencia a un voluntariado no nos convierte automáticamente en personas ejemplares, más bien complementa la calidad de personas que ya somos. Si aprendemos a ver las acciones sociales como una oportunidad para seguir desarrollando nuestra fe y valores, tendremos jóvenes críticos de su rol como personas en la sociedad y más capaces de vivir su espiritualidad, todos los días, de manera consciente.

Sabina Orellana Tognarelli
 Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), estudiante de Derecho y Actuación
 sabina.orellana@uc.cl

María José Castro Rojas
 Profesora de Educación Básica por la UC y exdirectora del Programa Mejor Niñez
 mariajose_castro@inacap.cl

Jorge Sahn Karmy
 Director del Centro de Estudios Internacionales (CEI), profesor de la Facultad de Derecho
 jorge.sahn@uc.cl

SOLIDARIDAD: UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA

MODERADO POR_ Ingrid Bachmann Cáceres, profesora de la Facultad de Comunicaciones | ibachmann@uc.cl

En una sociedad tensionada por las diversas posiciones valóricas y políticas, el concepto de bien común parece un ideal soslayado por el triunfalismo de los bandos y las negociaciones de intereses que se conforman con la idea del mal menor. Cuando la amistad social adquiere tintes de utopía, se olvida que la fraternidad y la justicia “exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles”¹. El siguiente diálogo entrega claves para seguir este camino desde la solidaridad, entendida como “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común”².

«LUEGO DE LA PANDEMIA, LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO CAMBIÓ POR COMPLETO Y LOS JÓVENES HAN PREFERIDO ACUDIR A ESPACIOS DE DISTINCIÓN POR SOBRE LOS DE ENCUENTRO QUE LOS SAQUEN DEL STATU QUO».

SABINA ORELLANA

¿Qué dilemas ve en la cultura actual que desafían el bien común y la solidaridad?

Sabina Orellana (SO): Veo una cultura de la rapidez y de lo inmediato que no contempla la dimensión colectiva. Muchas veces, tenemos al individualismo como principio rector en nuestra cultura, lo que desafía la forma de enfrentar el bien común. Esto genera tensión en una sociedad que está cansada, polarizada, en medio de la crisis social y política que significó el estallido y la pandemia. Los principales desafíos para la comprensión del bien común y la solidaridad tienen que ver con entender

que la sociedad se construye con otras personas.

María José Castro (MJC): Más que lo individual *versus* lo colectivo, el egoísmo sigue siendo algo propio de la humanidad, lo traemos ancestralmente. Es una dualidad, porque las personas requerimos mirarnos, pero al ponernos en primer lugar, por sobre el resto, no vemos el bien común como algo que incluso nos va a tributar positivamente. Hoy, la estructura de la sociedad y de la ciudad no ayuda, la inmediatez no contribuye a mirar y apreciar al otro. La crisis de confianza en Chile ha llegado a niveles muy agudos: básicamente desconfías de cualquier

persona que te parece distinta a ti. Eso atenta contra la solidaridad, el bien común y la justicia. Más que hablar de solidaridad, que me parece bien, corresponde hablar de justicia. La solidaridad se puede ver como la virtud de un “buenito” y esto no es de “buenos”, sino que todos debemos ser justos para dar a los que están al lado de nosotros.

Jorge Sahn (JS): La Doctrina social de la Iglesia (DSI) define el bien común como un conjunto de condiciones de la vida social. Esas condiciones habilitantes requieren de una mirada a largo plazo y un trabajo permanente, no se resuelven con la inmediatez. Por otro lado, junto al egoísmo al que se refería María José, hay una falta de sentido de pertenencia a grupos, comunidades, a aquello a lo que las personas se aferran más allá de la individualidad. En definitiva, en el dilema actual, hay una falta de sentido de comunidad. Es difícil que podamos aspirar al bien común y a la solidaridad si no nos sentimos parte de ese entorno, que permite la plena realización individual y

«LA SOLIDARIDAD SE PUEDE VER COMO LA VIRTUD DE UN “BUENITO” Y ESTO NO ES DE “BUENOS”, SINO QUE TODOS DEBEMOS SER JUSTOS PARA DAR A LOS QUE ESTÁN AL LADO DE NOSOTROS».

MARÍA JOSÉ CASTRO

colectiva. ¿Cómo yo me empeño por el bien común si no me siento parte de ese “común”?

MJC: Me saltan hartas ideas con lo que dice Jorge, porque esa determinación a querer el bien común lleva a que el otro sea tu responsabilidad, algo que yo creo que hemos perdido. Cuando yo me fui a trabajar a Mejor Niñez como directora nacional, mucha gente me felicitaba, porque yo era buena persona, porque yo iba a hacer como un apostolado. A mí me molestaba un poco esa felicitación, no porque crea que no merezco ser felicitada, sino porque era una responsabilidad. Esta es una consciencia que la DSI siempre ha buscado llevar adelante.

¿Somos los chilenos menos solidarios que antes? ¿Qué factores están influyendo?

MJC: Creo que iniciativas como la Teletón siempre se logran, ¿no? Pero es fácil ser solidario ahí, porque es una transferencia que la haces en un segundo. Hemos visto que Chile se moviliza para ayudar a una ciudad donde hay un terremoto, entregando ropa y otros insumos. Ser solidarios con cosas materiales, independientemente de que, a lo mejor, hayan disminuido, es más fácil, porque es tomar algo y dárselo a otro. Probablemente, mucha gente estaría dispuesta, si pasa por un lugar donde hay niños pasando frío, a sacarse la chaqueta y entregarla. La pregunta es si esas personas están dispuestas a dar su tiempo, que es lo que más nos cuesta.

JS: Parte del cambio generacional y social es que el voluntariado se está manifestando de distintas maneras. Quizás el voluntariado tradicional, el universitario de los trabajos y las misiones, está mutando hacia

el emprendimiento social o nuevas organizaciones que participan en la sociedad civil. En mi experiencia como profesor, no he visto mermado el sentido de voluntariado, pero sí he visto nuevas formas de manifestación, y sería interesante analizar otros indicadores o encuestas que puedan dar cuenta de que si bien el voluntariado tradicional ha disminuido, han aumentado otros compromisos y ayudas.

SO: Un factor importante es el tiempo. Estamos en un mundo tan agitado que a los jóvenes les cuesta entregar su tiempo libre para acciones voluntarias y gratuitas. Luego de la pandemia, la concepción del tiempo cambió por completo y los jóvenes han preferido acudir a espacios de distensión por sobre los de encuentro que los saquen del *statu quo*. El voluntariado tiene que ver con salir de tu comodidad y entregar tu granito de arena. Esto se une a que, muchas veces, la sociedad —y, por tanto, la universidad— no potencia que los jóvenes encuentren un sentido social a lo que estudian y tampoco a sus acciones. En mi discurso de cambio de mando, dije una frase del padre Hurtado: “la acción y la inacción tiene un sentido social”. Eso hoy cuesta mucho. Los jóvenes dicen: “Okey, yo voy a ayudar al voluntariado, ¿y después qué?, ¿el voluntariado debe existir siempre o se pueden construir paralelamente cambios en el sistema que sean más profundos?”. Quizás esto explique el porqué del desincentivo de los voluntariados.

Ante la discusión constitucional sobre un Estado subsidiario o social, ¿qué rol debería jugar la solidaridad en el Chile del futuro?

JS: La *Encuesta bicentenario* de nuestra universidad muestra que ha habido una transición en la sociedad desde el Estado

subsidiario hacia la universalidad de derechos. Creo que esa nueva aspiración está relacionada con el cambio de la sociedad chilena, donde cerca del 60% de las personas se considera de clase media —más allá de la fragilidad de una parte de ese grupo y de las posibilidades de seguir progresando—. La subsidiariedad cumplió un rol fundamental en la institucionalidad económica y política de Chile, pero hoy esa discusión, en parte, está superada. De hecho, en el acuerdo del segundo proceso constitucional, en los 12 puntos se reconoce el Estado social de derecho. ¿Cómo equilibrar y entender que el Estado social de derecho no significa un Estado absoluto ni totalitario ni que ahogue la libertad e iniciativa privada? El bien común no es el bien estatal, sino que es aquel donde el Estado cumple un rol, pero también hay actores privados que contribuyen a ese fin.

MJC: El Estado debe garantizar los derechos sociales. Sin embargo, no significa que solo los pueda ejecutar él. En Mejor Niñez hay alrededor de 6 mil niños en residencia, otros están en familias de acogida. Llegamos a 10 mil niños con cuidado alternativo, que si uno lo mira en el contexto de los millones que somos, es muy poquito. El sector privado tiene más capacidad de ejercer este servicio con programas específicos si el Estado le entrega los recursos que requiere.

SO: Un Estado de bienestar es imposible de construir sin solidaridad. Veo una crisis de cohesión social que dificulta el concebir un Estado distinto. El Estado subsidiario aporta a un sistema neoliberal que fue impuesto en una dictadura donde no había mucha capacidad de disenso. En el “estallido”, vimos cómo una olla a presión explotó, porque el individualismo estaba primando en nuestro país y no la colaboración. Creo que hay que orientarnos a un Estado social y ponerle fin al Estado subsidiario. Uno de los grandes desafíos que tiene esta nueva Constitución es el de un Estado que garantice una vida digna y que proteja las garantías fundamentales de las personas, y eso es la institucionalización de la solidaridad.

JS: No hay que olvidar que los recursos públicos son escasos. La universalidad del Estado social de derechos plantea el desafío de la asignación de recursos a necesidades de la sociedad cada vez más crecientes y sofisticadas. Por otro lado, hay que dejar clara la importancia de las alianzas público-privadas, que permiten abordar desafíos complejos. Más allá de cómo denominamos al Estado, la discusión en el futuro se centrará en cómo entendemos la participación privada, en si confiamos en ella y cómo procuramos que parte importante de esos recursos públicos vayan al gasto social. Nos guste o no, los recursos siempre tendrán que focalizarse.

¿Cuál es la dignidad que les corresponde a las personas en un modelo de desarrollo que contemple a toda la creación? ¿Es posible un equilibrio?

MJC: Desde el punto de vista antropológico es absolutamente posible, porque no hay disociación ni contradicción entre el respeto cuidadoso de la persona y el medioambiente. Efectivamente, la humanidad ha sido, a lo largo de la historia, quien de manera indiscriminada ha abusado de la naturaleza. Sin embargo, hoy, con la tecnología, innovación e inteligencia puesta al servicio, es posible vivir en armonía, pero siempre con la persona en el centro. Bajo la condición del buen uso podemos hacer de la naturaleza espacios para el desarrollo económico, y eso es parte de lo que nos permite un mayor bienestar. No se trata de abusar. Lo miro también desde la fe: la creación existe para que podamos convivir y desarrollar un mundo donde caben las diversidades, el desarrollo económico, las personas y la naturaleza, ahora y en el futuro. Suena idealista, pero ese es el desafío.

SO: Es posible y necesario lograr un equilibrio. El mayor desafío es adaptarnos e innovar para tener un estilo de vida sustentable que permita tanto el bienestar ambiental como la dignidad del ser humano. En ese sentido, es importante recalcar que las personas somos dependientes del

HOY, ¿CUÁN IMPORTANTE ES CADA UNA DE ESTAS ACTIVIDADES PARA USTED? SEGÚN LA ÚLTIMA ENCUESTA NACIONAL BICENTENARIO, EN LA SECCIÓN DE IDENTIDAD, LA PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS APARECE EN 7º LUGAR.



Fuente: Encuesta nacional bicentenario UC 2022 – Universidad Católica

medioambiente y, por tanto, su deterioro nos afecta de modo directo. La complementariedad entre el bien individual y el común es un punto de base para promover un bienestar ambiental que incluya a todos los elementos del ecosistema.

JS: El equilibrio supone una suerte de balanza, y cuando hablamos de armonía no necesariamente todos los elementos tienen el mismo peso. Concibo el desarrollo global poniendo a la persona en el centro y, a partir de eso, construir la armonía.

¿Cuál es el aporte solidario de la UC que la diferencia del que pueden hacer otras universidades?

JS: Somos una organización universitaria y de inspiración católica, la formación es el elemento más distintivo de la UC según sus principios, tradición e identidad. La universidad se distingue de otras organizaciones en que su labor central es la formación de jóvenes que van a ser agentes de cambio del futuro. Es una responsabilidad de quienes somos profesores, de quienes formamos parte de la comunidad, porque eso les va a permitir a nuestros estudiantes ser motores de ese bien común al que todos aspiramos.

«MÁS ALLÁ DE CÓMO DENOMINAMOS AL ESTADO, LA DISCUSIÓN EN EL FUTURO SE CENTRARÁ EN CÓMO ENTENDEMOS LA PARTICIPACIÓN PRIVADA».

JORGE SAHD

MJC: Coincido con Jorge en el aspecto de la formación. Pero a mí me gustaría ver mucho más desarrollada la ética, entendida como una disciplina donde entra la solidaridad, el bien común y mucho de lo que estamos hablando. No sé si hoy es realmente un pilar en la formación. Por supuesto que sí veo que hay formación humana, pero creo que la UC debería reforzar este ámbito.

SO: La UC es un ejemplo para muchos centros de estudio. El aporte que puede hacer está en el rol público, mirar hacia afuera y comprometerse con el país; salir de la burbuja de privilegio del conocimiento y tenderlo hacia el bien común de la sociedad. Es vital que la visión que permea las áreas de formación de la UC no sea solo de profesionales de excelencia, sino también de calidad humana. El conocimiento que nosotros adquirimos lo ponemos al servicio de Chile y sus necesidades. **U**



EL VELORIO DEL ANGELITTO: OBRA DE ARTURO GORDON



DESPEDIR A UN ANGELITTO

POR_ Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz, magíster en Teología y candidato a doctor en Teología | jbspulv@uc.cl

La cultura popular responde a la muerte infantil con los versos por despedimento¹. Esta investigación² descubre, en la estructura narrativa de estos, una red de relaciones solidarias que confieren un sustento sapiencial a la esperanza que surge de la fe.

Los velorios de angelitos son de las expresiones de piedad popular más características y enigmáticas de las que se cultivan en nuestro país. Emparentada con la cultura rural campesina, este ritual celebra el fallecimiento de un niño cristiano que se considera bienaventurado, precisamente por el carácter prematuro de su partida.

En el ritual confluyen diversos elementos, como rezos, cantos, comida, bebida y una ornamentación muy característica en que la criatura fallecida es tratada como una imagen de culto, representando un ángel. Entre estos elementos destacan los llamados versos por despedimento³, en los que la voz enunciativa del verso se articula como si fuera pronunciada por el propio difunto. Tal como lo sugiere su nombre, en estos versos, el angelito se despide de sus padres y familiares al final de la ceremonia, aportándole una enorme carga emotiva al rito.

Estructura narrativa

Un análisis semiótico⁴ de estos versos nos permite dilucidar sus mecanismos productores de sentido y así alcanzar una comprensión que vaya más allá de lo que se presenta en una lectura inmediata. En efecto, al aplicar este análisis, se descubre una estructura de relaciones recíprocamente solidarias entre quienes convergen en la trama urdida por estos versos.

De este modo, además de la relación de mediación que se da entre el cantor⁵ y el angelito, se logra advertir el impacto que tienen otros agentes —los padrinos, espacios y objetos litúrgicos, y hasta el mismo ser divino— para que el infante logre pasar hacia la gloria celestial. Por ejemplo, los padrinos aparecen como figuras arquetípicas de la incorporación del menor a la comunidad cristiana, garantizando que, al momento en que acontece la muerte, el niño está libre del pecado original.

Ahora bien, no se puede pasar por alto la figura de la madre, sobre la cual se concentran las principales expresiones emotivas. A ella se le invita a abandonar

la tristeza ocasionada por la muerte de un hijo y cambiarla por la alegría que brota en la convicción de tener un angelito que la espera en el cielo. Efectivamente, las estructuras narrativas dan cuenta de la función que tienen estos versos como dispositivos de consuelo frente a la desolación que significa para una madre el ver morir a un hijo pequeño.

La transformación del niño fallecido en angelito puede ser vista como un motivo de alegría para quienes lo acompañan durante el velorio. Esto no se explica únicamente por el destino feliz que se le atribuye, sino también por el efecto benéfico que implica para la comunidad su ingreso en la gloria de Dios: se espera que el angelito asuma un rol intercesor en favor de quienes lo acompañaron durante su vida.

Red de relaciones solidarias

Por consiguiente, este tipo de análisis, que penetra en las estructuras elementales que producen el sentido, hace florecer la red de relaciones mutuamente solidarias que caracterizan a los versos por despedimento. Se trata de una cuestión relevante para la recepción teológica de esta expresión cultural de la fe, precisamente, porque consiste en un verdadero fruto del Verbo; en otras palabras, demuestra una fe que no se acepta de manera pasiva y ajena, sino que se instala en el corazón de la cultura y desde allí es capaz de transformar la realidad personal.

En consecuencia, esta investigación considera los versos por despedimento como expresión del momento primero del quehacer teológico. La metodología semiótica es fundamental para este propósito, ya que permite un acercamiento al objeto material de la investigación —los versos— a la luz de sus propias categorías culturales. De este modo, se puede superar aquel discurso normativo preocupado por evaluarlos en cuanto a su convergencia o divergencia en el discurso teológico sobre la muerte, para pasar a un encuentro de tipo dialógico que reconoce al sujeto histórico-colectivo⁶

—el interlocutor apropiado para construir una reflexión teológica—.

Estos esfuerzos no representan ninguna novedad para el ejercicio de la teología, sino que se inscriben en la huella ya trazada por el magisterio latinoamericano y el actual pontificado de Francisco. Sin ir más lejos, el vicario de Cristo se ha referido a las expresiones de piedad popular como lugares teológicos (*Evangelii gaudium*, 126) y como una realidad que interpela al resto de la Iglesia⁷.

Respuesta sapiencial frente a la muerte

En síntesis, la sabiduría popular, fraguada en los versos por despedimento, nos enseña que la esperanza cristiana no puede sostenerse en un mero contenido cognitivo, sino que debe ser sustentada sobre relaciones recíprocamente solidarias al interior de una comunidad. Solo así se puede superar la dicotomía alienante que pretende ignorar el desconsuelo provocado por la pérdida de un ser querido so pretexto de la doctrina cristiana sobre las postrimerias. Vale más orientarse hacia el esfuerzo permanente, pero nunca solitario, por acoger la ambigüedad de la muerte bajo el signo de la esperanza cristiana. **1**



FOTOGRAFÍA: MUSEO CAMPESINO DEL MOVIMIENTO (UCVAM)

LOS VERSOS POR DESPEDIMENTO se enmarcan en la tradición del canto a lo divino.

3. Los que, a su vez, forman parte de la expresión literaria musical denominada "canto a lo poeta". Esta tradición campesina ha sido reconocida como patrimonio cultural inmaterial de Chile y se caracteriza por emplear, como soporte expresivo, la décima espinela, junto con un acompañamiento musical proporcionado por un guitarrón chileno o una guitarra traspuesta. Cf. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, *El canto a lo poeta: Cuaderno pedagógico de patrimonio cultural inmaterial*, 2019. 4. Greimas, A. J., *Semántica estructural: investigación metodológica*, 1971. 5. Denominación técnica usada para referirse a quien cultiva el canto a lo poeta y que, por extensión, incluye también a quien interpreta los versos por despedimento. 6. En la cultura popular oral, a la cual pertenecen estos versos, la creación y preservación de los objetos culturales no puede atribuirse a un individuo ni a un grupo específico, sino que constituyen un acervo del pueblo en su conjunto. Véase Orellana, M., "El canto por angelito en la poesía popular chilena", *Mapocho* 51, 2002, pp. 75-94. 7. Papa Francisco, *Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 2018.



¿PARA QUÉ CONSTRUIR?

EL ROL SOCIAL DE CONSTRUCCIÓN CIVIL

POR_ Nicolás Carrasco Astudillo, estudiante de la Escuela de Construcción Civil | ngcarrasco@uc.cl

Todas las personas hemos sido llamadas por el papa Francisco a trabajar por el bien común, pero ¿qué lleva a quienes egresan de la Escuela de Construcción Civil UC a abrazar esta opción? Escucharlos hablar nos acerca a lo que los motiva e influye y, de esta manera, generar propuestas que, desde la escuela, fomenten este compromiso.

Defender y promover el bien común¹

El papa Francisco ha sido enfático en su llamado a trabajar por el bien común, entendido como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible, a las asociaciones y a cada uno de sus miembros, el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”². En su visita a la UC, en 2018, interpeló directamente a esta comunidad para poner sus capa-

cidades al servicio de las personas y la sociedad³. La universidad ha respondido a este llamado promoviendo el compromiso con el bien común en la docencia, en la investigación y en el vínculo con la sociedad a través del eje de desarrollo Rol Público y Compromiso Social (RPCS)⁴. Este ha sido acogido por la Escuela de Construcción Civil (ECCUC) que, para fundamentar su acción en sólidos princi-

pios y valores cristianos, incorporó dicho eje en su perfil de egreso 2022 como sello diferenciador.

En este contexto se forja el estudio, que consistió en la realización de entrevistas a antiguos estudiantes de la ECCUC, quienes declararon trabajar por el bien común y egresaron entre 2017 y 2021. Nuestros objetivos fueron: indagar cómo se manifiesta el trabajo por el bien común

como constructores civiles; reconocer las motivaciones e influencias de fondo, y generar propuestas que potencien el interés por el bien común desde la escuela. Para ello, se entrevistó a personas del sector privado (11), sin fines de lucro (5), público (2) y del cuarto sector (2) —empresas B y cooperativas, entre otras—. Así, se reveló que el trabajo por el bien común es concebido como posible en todos los sectores laborales asociados a la construcción civil y en toda etapa del ciclo de vida de un proyecto. Sin embargo, el propósito de hacerlo por el bienestar de las personas o del medioambiente es el que hace la diferencia.

Trabajar con y para las personas⁵

Las entrevistas identifican 5 categorías generales de motivaciones asociadas con el bien común:

1. Generar buenas condiciones laborales para las personas con las que se trabaja (la opción preferente entre quienes se dedican a la ejecución de obras).
2. Trabajar para las personas (más notorio entre quienes se desempeñan en la gestión o ejecución de obras de infraestructura pública o vivienda para la población más vulnerable, no así en las obras privadas).
3. Trabajar para la sociedad en general (se identifica cuando la actividad laboral aborda temáticas ambientales).
4. Trabajar por algo más que el dinero.
5. Trabajar en espacios con mejor clima laboral y en tópicos más desafiantes.

Respecto a las influencias extraacadémicas, se identifican principalmente tres: los valores inculcados por la familia; el activismo social —a través de la participación en dirigencias estudiantiles, voluntariados y grupos *scout*—, y la identidad católica.

Entre los factores académicos, aparece en primer lugar la acción inspiradora de los profesores, que son reconocidos como una influencia positiva en cuanto instan a desempeñarse con excelencia, tanto por la calidad de lo construido como por el trato hacia los trabajadores. En segundo lugar, son señalados algunos cursos espe-

cíficos de la ECCUC, sobre todo aquellos que promueven instancias para conectar sus contenidos con la realidad (mediante juegos de rol, aprendizaje basado en proyectos o la metodología de aprendizaje y servicio). Por último, gran parte de los informantes declara la influencia positiva de los cursos del Instituto de Estudios Urbanos, que les permitió ampliar la mirada sobre “construir ciudad”, más allá de un proyecto puntual.

Las entrevistas arrojaron un total de 15 propuestas para promover que los estudiantes se conecten con la realidad social y los desafíos que esta impone a la disciplina, y profundizar el bien común al interior de la comunidad de la ECCUC. Una de las propuestas que captó nuestra atención recomienda que exista un mayor fomento y valoración de la empatía en la formación universitaria, al menos con quienes se encuentran en situación de déficit habitacional cuantitativo y cualitativo, y con quienes trabajan en el rubro de la construcción.

Como fruto de esta proyección, surge el curso Rol Público y Compromiso Social en Construcción, orientado a estudiantes de pre y posgrado de la ECCUC. Este es un espacio para que los estudiantes trabajen en proyectos con impacto social y reciban los 10 créditos que tiene un curso regular. En su primera versión, uno de los proyectos incluyó como socia a la Fundación para la Superación de la Pobreza, que organizó un voluntariado

abierto para la Escuela de Construcción Civil con una amplia convocatoria.

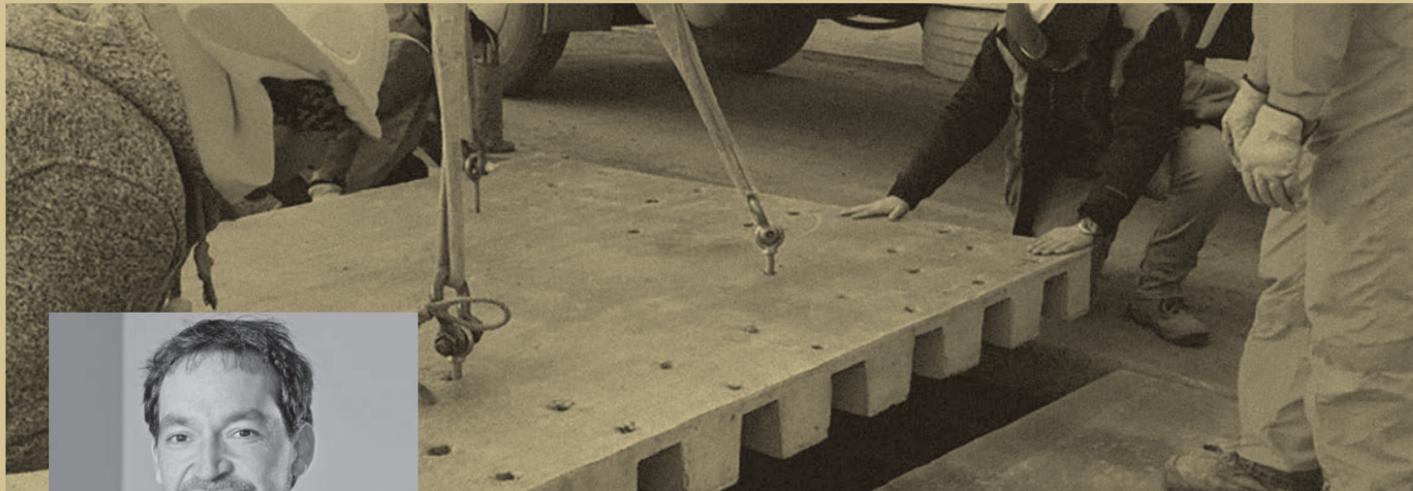
Conclusiones

Con la certeza de que promover el trabajo por el bien común es crucial para abordar los desafíos socioambientales de la actualidad, los hallazgos aportan al diálogo disciplinario y visibilizan oportunidades para la labor de la escuela.

El bien común se puede ejercer desde todos los sectores y la ECCUC está llamada a desplegarse en el sector público, sin fines de lucro y en el cuarto sector, además de abordar la promoción del bien común en el área privada. En cuanto a las motivaciones, surge la inquietud por revalorizar el principio de empatía como parte de la formación, ya que la preocupación por las personas con las que se trabaja y para las que se trabaja es, para muchos, el motor de su compromiso.

Hoy existen muchas formas de concebir el bien común en la disciplina: no es lo mismo trabajar por este principio en la gestión o construcción de una obra privada, que hacerlo en infraestructura pública o en proyectos orientados hacia la población más vulnerable. Por esto, proyectamos a futuro definir y comprender de mejor forma las posibilidades de aplicación de la idea del bien común, por medio de categorías y niveles en relación con su impacto positivo. **d**





MAURICIO LÓPEZ CASANOVA
(1972-2022)
Profesor de la Facultad de Ingeniería

Maestro apasionado e inspirador

Mauricio López fue profesor titular de nuestra Escuela de Ingeniería, posición que alcanzó fruto de una destacada carrera en el campo de la ingeniería civil. Recibió su maestría en Ciencias en la Universidad Católica de Chile y, posteriormente, su maestría en Ciencias y doctorado en Ingeniería Civil (MSCE) en el Georgia Institute of Technology. En años posteriores, Mauricio desarrolló una notable carrera en investigación que lo llevó a destacarse y contribuir con el mundo del hormigón y los materiales cementicios, obteniendo importantes reconocimientos nacionales e internacionales.

Sin embargo, educar a las personas fue la primera razón y pasión que le hizo elegir el trabajo en la universidad. Muchos estudiantes fueron marcados por él en la forma en que son ahora y eso es lo que Mauricio consideraba su mayor privilegio en la academia. Su filosofía de enseñanza estaba centrada en el estudiante y cómo hacerlo pensar, actuar y desarrollar habilidades complejas. Mauricio fue mentor de decenas de estudiantes de posgrado, maestría y doctorado, con quienes construyó relaciones profundas y positivas. Su

destacada labor de maestro hizo que los estudiantes le entregaran en diversas ocasiones el Premio a la Excelencia Docente, otorgado por el Centro de Alumnos de la Escuela de Ingeniería (CAI), premio que para él era como el Oscar de la docencia. También, fue elegido en muchas ocasiones como el profesor más inspirador de nuestro Departamento de Ingeniería y Gestión de la Construcción.

Entre 2010 y 2018, se desempeñó como director de Estudios de Pregrado en la Escuela de Ingeniería. Su participación en la dirección de la escuela y su interés por la ingeniería circular le brindaron la oportunidad de colaborar con otros profesores y disciplinas: ingeniería ambiental, química, análisis del ciclo de vida y arquitectura, entre otras. Esto era algo que disfrutaba y que quería profundizar en su trabajo futuro.

Más allá de ser profesor e investigador, Mauricio fue una persona excepcional, a quien Dios llamó tempranamente a dejarnos. La fe, fortaleza, paz y tranquilidad con que enfrentó su enfermedad fueron, al mismo tiempo, una lección y un bálsamo para quienes tuvimos la suerte de compartir con él.

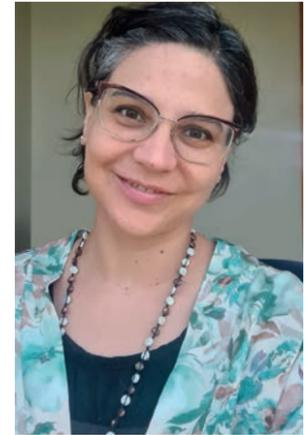
Mauricio fue mi alumno, mi colega y un compañero por más de 30 años. También fue el profesor de 3 de mis hijos, que se graduaron de ingeniería y que atesoraban su pasión por enseñar. Siempre grande, fue dejando su marca en cada instancia en que lo conocí. Una marca de bondad, humildad y empatía, que rara vez se combinan tan armónicamente.

Mauricio fue un investigador de excelencia, de clase mundial. Un profesor sabio, inspirador, reconocido y amado por sus alumnos. Un compañero generoso y amable, con un gran sentido del humor y querido por todos. Lo echaremos mucho de menos en estos tiempos en que necesitamos tanto de personas como él, capaces de enseñar e inspirar con sus actos y sus acciones a otros seres humanos.

Ruego a Dios que nos regale a quienes lo conocimos la gracia de cultivar todo aquello que apreciamos en Mauricio y así preservar su hermoso legado.

Luis Alarcón Cárdenas
Profesor del Depto. de Ingeniería y Gestión de la Construcción, Facultad de Ingeniería
lalarcon@ing.puc.cl

CRUZANDO LA FRONTERA DEL IDIOMA



GLORIA TOLEDO VEGA
gtoledo@uc.cl

Directora del Departamento de Ciencias del Lenguaje, Facultad de Letras

«LO JUSTO ES QUE CUALQUIER PERSONA PUEDA TRANSMITIR EL VALOR GENUINO DE SU IDENTIDAD Y DE SU CULTURA, DE FORMA TAL QUE SEA COMPRENDIDA Y VALORADA POR LA COMUNIDAD».

El 23 de septiembre de 2021 llegaron a Chile los primeros refugiados afganos: un grupo de 18 personas que incluía hombres, mujeres y niños entre los 2 y 13 años. Previo a ese día, estas familias, amenazadas por los talibanes, buscaban una forma de escapar del país donde nacieron, crecieron y tuvieron a sus hijos.

Una semana después de entrar a nuestro país, los refugiados fueron ubicados provisoriamente en casas de acogida y, un mes después, llegaron al campus San Joaquín para comenzar sus clases de Español como Lengua Extranjera (ELE) en el programa de Español UC. En la universidad, rápidamente se formó un círculo de apoyo solidario que incluyó a varias facultades, direcciones y personas. Todos participaron con una mentalidad que pensaba en términos de comunidad, aquella que el papa Francisco llama a crear (*Laudato Si'*, 189). Este primer curso para refugiados se extendió por 5 meses y, desde entonces, se han impartido 2 más para un total de 95 refugiados.

El programa actual se dirige a refugiados de Afganistán, Ucrania, Yemen, Líbano, Camerún, Irán, Argelia, Rusia y Bielorrusia. La diversidad de naciones, lenguas maternas y culturas hace de este uno de los cursos más valiosos que ha tenido Español UC en sus más de 30 años de vida. La comprensión de esa riqueza descansa en la convicción más profunda que tiene un profesor de segunda lengua: el lenguaje es la herramienta más importante para la inmersión sociocultural

de las personas en una comunidad. Asimismo, es la más efectiva para representar la identidad de las personas y, con más exactitud, la identidad que las personas quieren expresar, independientemente de los prejuicios, estereotipos o etiquetas sociales que destruyen a las comunidades.

En la última jornada de ELE, organizada por la Facultad de Letras en diciembre de 2022, Alí Akbarzada —intérprete de los refugiados afganos en la UC— contó en lengua persa un poco sobre Afganistán: la belleza de sus paisajes, la riqueza de su cultura, el delicioso sabor de sus comidas. Su discurso solo pudo ser comprendido por otro estudiante afgano presente en el auditorio; el resto de nosotros solo escuchó algo ininteligible. Cuando Alí terminó de hablar, les preguntamos a los asistentes qué sabían sobre Afganistán. Las respuestas fueron las esperadas: talibanes, mujeres oprimidas, guerra. ¿Es justo que nuestra única idea sobre la cultura afgana se remita a esas tres características? Por supuesto que no. Lo justo es que cualquier persona pueda transmitir el valor genuino de su identidad y de su cultura de forma tal que sea comprendida y valorada por la comunidad. Y esto no es solo lo justo, es también lo enriquecedor.

El círculo de apoyo que se formó entre facultades, direcciones y personas en la UC entendió que para la integración de comunidades diversas el lenguaje juega un papel esencial en la comprensión justa de valores socioculturales que no conocemos.

ATENTOS A LA URGENCIA: EL VOLUNTARIADO FRENTE A LOS DESASTRES NATURALES

Reportaje de Ignacia Manterola Domínguez, basado en la investigación del equipo de Paula Repetto Lisboa, profesora de la Escuela de Psicología | prepetto@uc.cl

Ser voluntario se ha instituido como una manifestación emblemática de la solidaridad en Chile, que se acentúa en cada catástrofe que afecta nuestro territorio. ¿Qué hay detrás de la opción de los jóvenes por atender estas emergencias? ¿Qué hace del voluntariado un auténtico aporte para quienes reciben ayuda? Diversas voces especializadas dan claves para entender esta acción.

Chile es el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) más expuesto a desastres de origen natural, con el 54% de su población amenazada por tres o más tipos de catástrofes¹. Los incendios que azotaron la zona sur durante el verano son el recordatorio más reciente de esta realidad, propia de un territorio complejo que demanda un alto grado de compromiso, tanto público como privado, individual y comunitario. Es que, al daño sufrido por los habitantes de las zonas afectadas, muchas veces se suma una gran pérdida ecológica que requiere de un largo camino de restauración y resiliencia. Al respecto, los investigadores del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden) han sido enfáticos en la importancia de la contribución de actores no estatales para enfrentar este desafío: “Desde el instante en que se realiza el diagnóstico de los territorios y comunas afectadas por un desastre, las organizacio-

nes civiles deben ser consideradas como actores fundamentales en la elaboración de estos mismos”². Este tipo de emergencias interpela a una serie de actores provenientes de los cuerpos de rescate, la academia, el mundo empresarial y, sobre todo, organizaciones de la sociedad civil, cuyo rol de servicio convoca a muchas personas dispuestas a colaborar desinteresadamente con quienes sufren.

En este contexto de emergencias, el voluntariado se presenta como una acción de corresponsabilidad concordante con la solidaridad impulsada por la Iglesia frente a la cultura globalizada: “El principio de solidaridad es hoy más necesario que nunca (...) De una forma interconectada experimentamos qué significa vivir en la misma ‘aldea global’”³. Esto resuena más comúnmente en la población joven, cuyo alto interés por ayudar captó la atención de un equipo de académicos de la Escuela de Psicología UC, liderado por Paula Repetto. Ellos se propusieron estudiar las motivaciones detrás del voluntariado universitario en el contexto de los desastres naturales, con el fin de buscar caminos para enriquecer la experiencia y el impacto de su labor en las comunidades afectadas.

Responsabilidad humana y resiliencia

El papa Francisco advierte en su encíclica *Laudato si'* que “el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos”⁴. La tradicional explicación del desastre natural como una cuestión inevitable y meramente geológica es abordada hoy con una visión crítica, en que la responsabilidad humana por el bien común adquiere protagonismo. Existe consenso en explicar el incremento de fenómenos climáticos como consecuencia de la huella humana; por tanto, el pronóstico es que “estos seguirán aumentando en cantidad e intensidad en las siguientes décadas, generando nuevos desastres, incluso en zonas donde antes no se las consideraba una amenaza”⁵.

«LA TRADICIONAL EXPLICACIÓN DEL DESASTRE NATURAL COMO UNA CUESTIÓN INEVITABLE Y MERAMENTE GEOLÓGICA ES ABORDADA HOY CON UNA VISIÓN CRÍTICA EN QUE LA RESPONSABILIDAD HUMANA POR EL BIEN COMÚN ADQUIERE PROTAGONISMO».

En línea con esta visión, Constanza González Mathiesen, docente e investigadora del Centro de Innovación en Ciudades de la Universidad del Desarrollo, señala que “los desastres son producto de la combinación de eventos naturales con factores sociales relacionados a la exposición, vulnerabilidad y capacidad de preparación y respuesta de comunidades (...) Por lo tanto, no pueden entenderse directamente como naturales; por el contrario, son principalmente sociales”. Todo parece apuntar a que la capacidad de prevención, en buena medida, está en manos de las personas que componen las comunidades. Aquello se condice con recientes cifras de la Corporación Nacional Forestal (Conaf), que señala que “el 99,7% de los incendios se inicia ya sea por descuidos y negligencias en la manipulación de fuentes de calor, por prácticas agrícolas o por intencionalidad”⁶.

Ahora bien, la acción humana es parte de las causas y de las consecuencias del desastre. La investigación de Repetto da a entender que un accidente natural solo se convierte en desastre si altera la rutina de un grupo social o le exige una adaptación. La palabra clave en estos casos, y que conlleva un profundo sentido de responsabilidad personal y comunitaria, es la resiliencia, que es el grado de efectividad para atender al desastre, en torno a la cual se ordenan todas las pesquisas investigativas y las acciones solidarias.

1. Comisión de I+D+i, “Hacia un Chile resiliente frente a desastres. Una oportunidad. Estrategia Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación para un Chile resiliente frente a desastres de origen natural”, *CENID*, 2016. Disponible en: <https://ctci.minciancia.gob.cl/wp-content/uploads/2017/07/Informe-Hacia-un-Chile-Resiliente-frente-a-Desastres.-Una-Oportunidad-2016.pdf>. 2. Gallegos, F. et al., “Participación ciudadana y reconstrucción post-desastres en Chile”, *Elciudadano.com*, 2021. Disponible en: <https://www.elciudadano.com/chile/participacion-ciudadana-y-reconstruccion-post-desastres-en-chile/04/21/>. 3. Papa Francisco, “Audiencia general”, *La Santa Sede*, 2 de septiembre de 2020. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html. 4. 141. 5. Comisión de I+D+i, “Hacia un Chile resiliente”, *op. cit.* 6. Corporación Nacional Forestal, “Incendios forestales en Chile”, *CONAF*, s/f. Disponible en: <https://www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/>.



FIGURA N° 1. Participación juvenil por tipo de actividad solidaria



*Cuestionario 2015 no incluye categorías agregadas en versiones posteriores.

Fuente: 10ª Encuesta nacional de juventudes 2022



Desde la Cigiden sostienen que “las capacidades de resiliencia dependen de las características económicas, políticas y culturales que poseen [las comunidades]. En ese sentido, una reconstrucción como una ‘oportunidad de mejora’ no existe como parámetro autoevidente”⁷. No basta la intención de ayudar, hay que planear cómo hacerlo, y al respecto existe contundente evidencia. Los actores de la sociedad civil que quieran tender la mano ante las catástrofes deben prestar atención a las necesidades específicas del panorama al que se enfrentan. González señala, en este sentido, que es fundamental la “labor de acompañamiento y educación de comunidades que podrían realizar voluntariados en temas como la identificación de su exposición, diseño de medidas de prevención y mitigación de sus riesgos, y generación de planes de contingencia en caso de emergencia”.

El voluntariado como respuesta profunda

La última *Encuesta nacional de juventudes* del Instituto para la Juventud (Injuv) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia da cuenta de que más de un tercio

de los jóvenes (37%) participó de algún voluntariado durante 2022, la cifra más alta en los últimos 7 años a nivel país⁸. Se trata de un fenómeno que también tiene amplia historia y penetración en la comunidad estudiantil de la UC. Solo en los distintos proyectos de la Pastoral, el verano de 2023, fueron más de 1.000 los estudiantes que realizaron un voluntariado solidario, cifra que sigue recuperándose postpandemia. En función del contexto específico de catástrofe, una alianza realizada en mayo entre el INJUV, la Fundación TECHO y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) convocó a 100 estudiantes para la reconstrucción de 8 viviendas —en marzo ya habían colaborado con otras 25— en Santa Juana (región del Biobío), comuna afectada por los incendios estivales.

Sin embargo, la realidad del voluntariado se complejiza al ampliar el foco. La última *Encuesta nacional bicentenario UC* arrojó que, dentro de lo que los chilenos consideran más importante, la participación en actividades solidarias ocupa el séptimo lugar, mientras que el listado lo encabezan tener una mascota, estar en contacto con la naturaleza y te-

ner un estilo de vida saludable⁹. En este sentido, el voluntariado parece estar lejos de competir con otras prioridades que apuntan al bienestar individual. Al considerar únicamente el servicio específico que los jóvenes llevan a cabo ante desastres naturales, su importancia se relativiza aún más debido a que, según la *Encuesta nacional de juventudes*, solo una parte de los jóvenes que declararon haber realizado algún voluntariado participó de iniciativas relacionadas con esta clase de ayuda; el segundo y tercer lugar lo ocuparon aquellos que cuidan animales y que acompañan a personas en situación de calle, respectivamente¹⁰.

El equipo de Repetto parte de la premisa de que el voluntariado ante desastres difiere de la ayuda que suele darse ante problemas cotidianos de la sociedad (pobreza, enfermedades, abandono, acceso a la educación, etc.), pues se distingue, entre otras cosas, en el tipo de apoyo material que requieren los beneficiarios, la táctica de acompañamiento interior adecuada a la circunstancia —no se recomienda hablar de la situación trágica personal—, e incluso en el grado de autoabastecimiento del que deben

valerse los voluntarios, que en el caso de desastre natural es casi total.

Las entrevistas de los investigadores arrojaron los dos motivos que predominan entre universitarios para hacer este tipo de voluntariado. En primer lugar, se aprecia a la empatía como el principio que impulsa a asumir el compromiso de ser voluntario: “Me pasa que yo, probablemente, nunca tenga sus tipos de problemas, que se me vaya a caer la casa o algo así, pero siempre es importante ponerse en el lugar de esa persona”. En segundo lugar, las entrevistas destacan el rol de las experiencias previas en actividades de ayuda social, especialmente aquellas adquiridas en el periodo escolar. Los entrevistados entienden el voluntariado como una vocación de carácter universal, pero que debe asumirse libremente, mediante una vivencia personal.

El horizonte

Un punto de tensión al referirse al voluntariado juvenil es la calidad de la ayuda a las comunidades afectadas, pues, entre los participantes, la mayoría son personas sin especialización suficiente, con acotados recursos de

diversas categorías y dificultad para adquirir compromisos de largo plazo. Los jóvenes entrevistados por el equipo de Repetto dan cuenta, en este sentido, de la importancia de participar de una institución que organice profesionalmente la ayuda, pues de otra forma podría no ser efectiva. A este respecto, pareciera que las organizaciones solidarias aún cuentan con la confianza de los jóvenes, puesto que el 54% declara haber participado en alguna de estas organizaciones en el último año, mientras que entre los adultos solo el 44% lo ha hecho.

En efecto, con el tiempo crecen las instituciones que cuentan con personal especializado para la capacitación, dirección y optimización en servicios y recursos, que pueden ayudar a mejorar la experiencia de servicio de forma bilateral, tanto a las comunidades como a los propios voluntarios. Un ejemplo es el proyecto *Movidos x Chile*, que articula la colaboración entre 33 instituciones que trabajan en beneficio de comunidades en contexto de emergencia o desastre. Cada una de ellas se enfoca en distintas áreas: cuidado ecológico, educación, construcción y salud, entre otras. Además de agilizar la coordinación entre estas

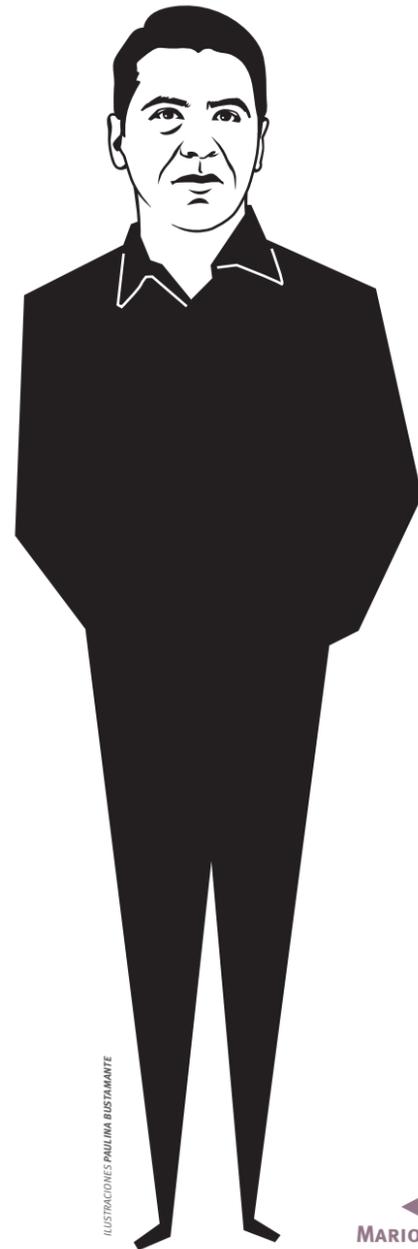
instituciones y los casos de catástrofe, la organización potencia el trabajo conjunto con otros actores del sector privado y los organismos del Estado para levantar insumos, pensar en políticas públicas y varias oportunidades estratégicas más. La labor de una organización como esta —también emulada por universidades y otros organismos de la sociedad civil— da cuenta de la multidimensionalidad de aspectos que influyen en la ayuda de una comunidad golpeada por una catástrofe.

Otro riesgo en el horizonte del voluntariado es el que señala Constanza González, quien advierte de la posibilidad de que la ayuda humanitaria se inscriba en una visión paternalista que intervenga sin incorporar a la comunidad afectada. Ante esto, propone otro marco conceptual para orientar el servicio: “Enfrentarse a la gestión de desastres incorporando el concepto de responsabilidad compartida reconoce la importancia de incluir y empoderar a ciudadanos y actores locales en las acciones y decisiones luego de un desastre”.

Para que el voluntario sea verdaderamente consecuente con su ideal de empatía es necesario establecer un tipo de colaboración que, velando por el desarrollo a largo plazo de la comunidad, busque que ella sea protagonista de su propio proceso de resiliencia. María Jesús Ochagavía, directora de Solidaridad y Misiones de la Pastoral UC, se refiere al esfuerzo realizado en esta línea: “Incorporar a la comunidad en los trabajos o talleres es una preocupación permanente; en concreto, en los proyectos de construcción, como Capilla País o Trabajo País, se pide ayuda a los vecinos para que construyan junto a ellos. En el caso de los proyectos misioneros, como Calcuta, Misión País, Misión de Vida o Rostros, es parte del programa que la comunidad se incorpore a los talleres, formaciones e instancias de oración”.

Ante la amplitud de este horizonte, Paula Repetto concluye la investigación concibiendo el desastre como una oportunidad de solidaridad y caridad cristiana, en tanto que gatilla la vocación de hacerse responsable por quien sufre las consecuencias del evento. **■**

MÁS ALLÁ DEL LUGAR COMÚN



ILUSTRACIONES PAULINA BUSTAMANTE

MARIO

**INZULZA
GONZÁLEZ**

MAINZULZ@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

¿Qué elementos deben considerarse para un diálogo más fecundo entre científicos y creyentes acerca de la ecología?

A mi juicio existen representaciones e imágenes que, por estar fuertemente asociadas a ciertos discursos teológicos, no solo dificultan el diálogo con las ciencias, sino que impiden una comprensión creyente más profunda de la realidad. Estos discursos vinculan, al menos, tres representaciones fundamentales: Dios, el ser humano y la creación.

Hay discursos teológicos que representan a Dios en el primer lugar, como un ser todopoderoso que ha creado todo desde la nada y, por esa razón, tiene el control de lo que existe: Él es omnipotente, omnisciente y omnipresente. En segundo lugar, el ser humano es representado como “el punto culmen” de lo existente. A diferencia de los otros seres vivos, el ser humano se relaciona directamente con Dios y ha recibido un mandato particular por ser la imagen y semejanza de su creador: tener poder sobre las demás especies. En esta relación particular, la creación es representada, en tercer lugar, como el “escenario natural” donde se desenvuelve. En otras palabras, la creación es pensada como “la naturaleza y los seres vivientes dentro de ella”. Responsable del buen funcionamiento de la creación, Dios actúa de modo omnipotente, omnisciente y omnipresentemente a través de las fuerzas de la naturaleza, y los seres

humanos lo hacen, por invitación divina, como cocreadores, sobre animales, aves y plantas.

Si bien es verdad este modo de describir a Dios, al ser humano y lo creado, pienso que los descubrimientos científicos del siglo pasado obligan no solo a una representación distinta de estos tres conceptos, sino a un nuevo orden discursivo de ellos. En primer lugar, la creación: si Dios ha creado todo, es sumamente restrictivo describir lo existente como “la naturaleza y los seres que la habitan”. En términos temporales, la realidad tiene casi 14 mil millones de años y en términos espaciales 93 mil millones de años luz. Hablar de la creación, entonces, supone ampliar la escala a aquello que sucede con las lluvias o los mamíferos. En segundo lugar, el ser humano, al que es sumamente complejo describir como culmen de lo existente, y esto por varios flancos: en lo temporal, el ser humano tiene solo 300 mil años; en lo espacial, solo ocupa este planeta; en lo evolutivo, proviene de una especie que sobrevivió a otras. Sin desvalorizar su lugar y rol en lo creado, es imprescindible, al menos, describir la relación que tiene con su creador como parte —y no aparte— de lo existente. En tercer lugar, a Dios: si el ser humano es capaz de reconocerlo como el creador de todo —ampliando esa totalidad a escalas cósmicas y, por tanto, colocando al ser humano en un lugar más sencillo—, ¿no obliga esto a extender lo que decimos de él? Si lo existente va mostrando cada vez más complejidad, ¿no fuerza esto a visitar los modos demasiado simples para referirse a Dios?

A mi parecer, las ciencias contemporáneas obligan a hablar más y mejor de Dios.

ECOLOGÍA E INCLUSIÓN SE ALZAN COMO DOS PRESUPUESTOS CLAVES en la consolidación de una sociedad con verdadero espíritu comunitario. Ante esta expectativa, comprender la complejidad que ambos encierran es de gran importancia para asegurar el éxito de su puesta en práctica. A continuación, dos académicos de Teología enriquecen la reflexión acerca de estos conceptos desde su propia disciplina.

En el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, el papa Francisco señaló: “no existe inclusión, de hecho, si falta experiencia de la fraternidad y de la comunión recíproca”. Entonces, ¿cómo ayudamos a nuestras comunidades a sentir las diferencias como oportunidades para ser mejores personas?¹

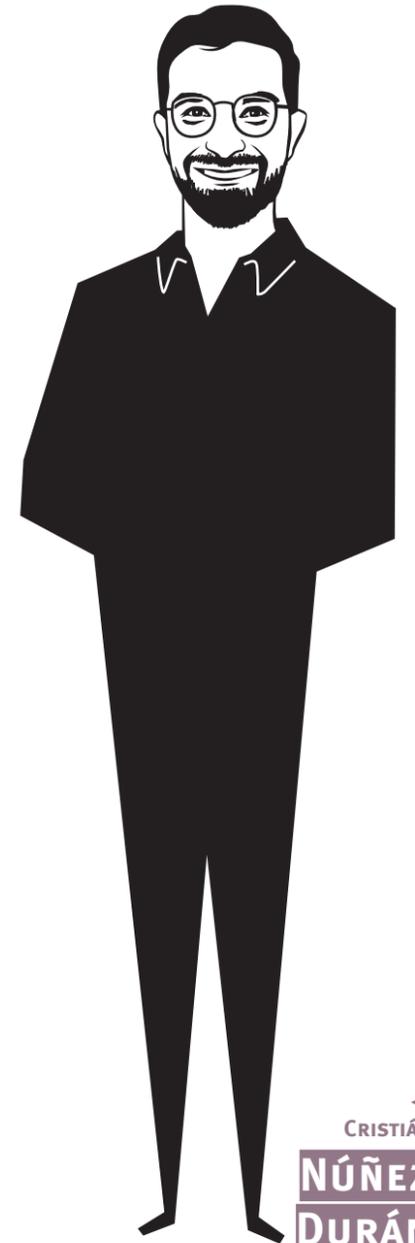
Las palabras del papa Francisco aludidas en la pregunta están enmarcadas en el reconocimiento del deber que tiene la Iglesia y la sociedad civil de velar por el respeto de la dignidad de todas las personas, independientemente de si se encuentran debilitadas en la mente o en sus capacidades sensoriales o sensitivas. Tal como lo sostiene la antropología cristiana, y de acuerdo con la propia experiencia de Jesús narrada en los Evangelios, no hay ninguna circunstancia que permita desestimar el valor inconmensurable de cada persona (Lucas 23:42-43). Incluso aquellas que han cometido crímenes horrendos contra la humanidad deben ser tratadas con dignidad.

No obstante, las palabras del Papa van más allá del mero reconocimiento que se debe tener de la dignidad de los otros. Para formar una comunidad fraterna no solo hay que reconocer la valía ajena, sino también amar al otro como a un hermano

—*frater* significa ‘hermano’ en latín—. En otras palabras, el asunto va más allá de una valoración meramente intelectual, es necesario que entre el corazón. La inclusión verdadera exige un acto de amor hacia quien tenemos en frente.

La experiencia propuesta por el Papa como base para ser inclusivos consiste en una relación de hermandad que trasciende los vínculos que establecemos con aquellos con quienes sentimos afinidad o que nos hacen sentir bien. Aquí no se aplica el adagio “los amigos son la familia que uno escoge”; es justo lo contrario. Para formar una comunidad que sea fraterna hay que tener claro que todos son la familia que Dios nos dio, sean o no nuestros amigos. Desde esta perspectiva, no es posible escoger a aquellos con quienes seremos inclusivos. La inclusión es con todos; caso contrario, no es verdadera.

Consecuentemente, y para responder de modo directo a la pregunta, en la medida en que seamos conscientes de que somos miembros de una sola familia que, aunque diversa, tiene un origen común, podremos acercarnos al ideal de una comunidad inclusiva y amante de las diferencias, pues expresan la riqueza de una naturaleza que compartimos al ser hijos de un mismo padre, y no de cualquier padre, sino de uno que nos amó hasta el punto de darnos a Jesús, su hijo unigénito, nuestro hermano, para ser rescatados del pecado (Juan 3:16).



CRISTIÁN

**NÚÑEZ
DURÁN**

CFNUNEZ@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
Y DIRECTOR DEL CENTRO UC ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS EN EDITH STEIN

1. Pregunta realizada por María de la Luz Marqués Rosa, profesora del campus Villarrica.



EL VÍNCULO PROFESIONAL CON JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY

POR_ Claudia Reyes Quilodrán, profesora de la Escuela de Trabajo Social | claudiar@uc.cl
Javiera Romero Monsalve, estudiante de Trabajo Social | jzromero@uc.cl

Son varios los desafíos pendientes en cuanto al tipo de intervención profesional con jóvenes en conflicto con la ley. Uno de ellos es comprender el rol del vínculo entre dichos jóvenes y los profesionales, que es una pieza clave para construir una relación que motive el cambio en las conductas delictivas. En ese sentido, ofrecemos orientaciones concretas para conocer qué se entiende por vínculo a partir de la experiencia de sus mismos protagonistas.

En Chile, el fenómeno de la delincuencia juvenil durante las últimas dos décadas ha crecido en relevancia. La creación de la Ley N° 20.084 sobre responsabilidad penal adolescente¹ dio lugar a un nuevo sistema de justicia especializado para jóvenes en conflicto con la ley, que incluye la regulación del sistema de justicia criminal y la promoción de la especialización profesional en torno a la criminalidad juvenil.

Sin embargo, aún hay desafíos. A pesar de los esfuerzos del Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil —antes llamado Servicio Nacional de Menores (Sename)— por capacitar a sus profesionales, no suele haber una oferta similar para los delegados de libertad asistida o para los empleados de fundaciones y corporaciones de la sociedad civil. Por lo general, la tarea de capacitar a sus profesionales recae en las corporaciones o fundaciones que administran estos programas en el medio libre² y que atienden al 90% de jóvenes en conflicto con la ley³. La escasez de profesionales especializados en el área se debe a la falta de una preparación técnica en materia de conducta delictiva juvenil y, más aún, en relación con el vínculo profesional con jóvenes en conflicto con la ley. Por ello, adquieren importancia las investigaciones que ayudan a definir esta actividad, a fin de mejorar la inserción social.

El vínculo en la intervención

En el quehacer profesional de los encargados de casos y delegados que trabajan con población juvenil en su proceso de reinserción social, se escucha persistentemente que el vínculo profesional es una pieza clave para cambiar la conducta delictiva. Sin embargo, se carece de una definición técnica que muestre el vínculo en la práctica profesional. Por tanto, el objetivo de la presente investigación es conocer qué entienden los profesionales por “vínculo” y si efectivamente cuentan con evidencia que determine si aquel

motiva el desistimiento de la conducta delictiva. Contar con este conocimiento podría contribuir sustantivamente al proceso de intervención y trabajo con el grupo de jóvenes.

El comportamiento delictivo en los adolescentes obedece a múltiples factores⁴, incluyendo los individuales, familiares, comunitarios y escolares, entre otros. Esta multiplicidad de factores de riesgo nos muestra que el cambio conductual no está sujeto a un único elemento, como lo es el vínculo en la intervención. Sin embargo, algunos estudios lo relacionan con resultados positivos, como la motivación, el compromiso y la internalización del cambio conductual^{5 6 7}.

Si bien existe la noción asentada en la evidencia acerca de la importancia del vínculo en los procesos de motivación al cambio, también hay diferentes conceptualizaciones referidas a qué se entiende por vínculo joven-profesional. Para los profesionales, esta falta de consenso es un gran obstáculo para incorporar el vínculo como una herramienta técnica efectiva en la intervención.

La metodología utilizada para este estudio consideró la conducción de 24 entrevistas con encargados de casos en centros de privación de libertad (cerrados y semicerrados) y delegados de

«EL VÍNCULO PROFESIONAL ES UNA PIEZA CLAVE PARA CAMBIAR LA CONDUCTA DELICTIVA. SIN EMBARGO, SE CARECE DE UNA DEFINICIÓN TÉCNICA QUE MUESTRE EL VÍNCULO EN LA PRÁCTICA PROFESIONAL».

programas de libertad asistida (simple y especial), y tres grupos focales con jóvenes que acuden a estos programas. Los hallazgos muestran que si bien el concepto de vínculo difiere entre los profesionales, hay ideas comunes para referirse a la relación de confianza y para definir el vínculo positivo y negativo.

Relación de confianza

Se entiende como un encuentro entre dos personas que reconocen las necesidades de una de ellas —joven— como ser humano y libre de prejuicios. En dicha relación se establece la empatía y la reflexión, y se abordan los problemas que afectan la vida del adolescente. No obstante, esta relación tiene los límites que los roles de ambas personas definen.



1. Ministerio de Justicia, Chile, Ley N° 20.084 que establece un sistema de responsabilidad de los adolescentes por infracciones a la ley penal. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2005. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=244803>. 2. Ministerio de Justicia, Chile, Ley N° 20.032 que regula el régimen de aportes financieros del Estado a los colaboradores acreditados. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2005. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=240374>. 3. Servicio Nacional de Menores (Sename), Anuario Estadístico 2021. Disponible en: <https://www.sename.cl/web/wp-content/uploads/2022/09/Anuario-Estadistico-2021.pdf>. 4. Farrington, D., “Integrated Developmental and Life-Course Theories of Offending”, *Advances in Criminological Theory*, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 2005, Vol. 14. 5. Larson, R. y Dawes, N., “How to Cultivate Adolescent’s Motivation: Effective Strategies Employed by the Professional Staff of American Youth Programs”, *Positive Psychology in Practice* 2011, pp. 313-326. 6. MacLeod, J. y Nelson, G., “Programs for the Promotion of Family Wellness and the Prevention of Child Maltreatment: A Meta-analytic Review”, *Child Abuse and Neglect* 24, 2000, pp. 1127-1149. 7. Reisinger, H., Bush, T., Colom, M. A., Agar, M. y Battjes, R., “Navigation and Engagement: How Does One Measure Success?”, *Journal of Drug Issues* 33, 2003, pp. 777-800.

Vínculo positivo

Se caracteriza por un establecimiento claro de los límites entre el profesional y el o la joven, en el que se definen los roles y expectativas durante el periodo de intervención. Si bien en este tipo de vínculo no hay una relación horizontal, el adolescente se siente parte de su proceso de reinserción social y percibe una preocupación activa del profesional. Además, hay una relación de respeto mutuo en la que ambas partes utilizan un lenguaje adecuado, se tratan con amabilidad y comprenden la situación jurídica.

Además, este tipo de vínculo implica una separación clara entre la vida laboral y privada del profesional, lo que evita el riesgo de sobrevinculación. Esto es enriquecedor para ambas partes; el profesional puede realizar su trabajo y el o la joven alcanza sus objetivos en una dinámica de comunicación fluida, respeto mutuo y validación de su historia de vida, emociones o avances.

«UN IMPORTANTE EFECTO ADVERSO DEL SOBREVÍNCULO ES LA IDEA DE VICTIMIZACIÓN QUE TRANSMITE EL PROFESIONAL AL ASISTIDO. ÉSTO LE PRIVA DE DESARROLLAR HABILIDADES Y HACER USO DE SUS PROPIOS RECURSOS PARA ENFRENTAR LOS PROBLEMAS».

Vínculo negativo

Se caracteriza como una relación de desconfianza y ausencia de límites claros en la que, incluso, pueden producirse maltratos.

En este tipo de vínculo la parte juvenil ve al profesional como un igual y no responde a los requerimientos del plan de intervención o lo dispuesto por el Juzgado de Garantía. También se hace notoria la negatividad cuando el profesional no sabe el nombre del adolescente, se siente incómodo trabajando para este o cuando la intervención se vuelve rutinaria por la carente conexión entre las partes.

En estas relaciones, los y las jóvenes expresan que asisten a la reunión con su delegado solo para firmar y cumplir con una orden del tribunal. El rechazo mutuo significa que la relación es coercitiva y se aleja de los propósitos de la intervención.

Sobrevínculo

Un hallazgo no esperado fue la emergencia de un segundo tipo de vínculo negativo: el sobrevínculo. En esta relación hay confianza, pero carece de límites y genera una dinámica de dependencia mutua entre los participantes. Se observa, por

ejemplo, cuando el profesional infringe ciertos límites relativos a su vida privada, al compartir aspectos personales, como su número telefónico, o al incorporar a su vida familiar al joven.

Un importante efecto adverso del sobrevínculo es la idea de victimización que transmite el profesional al adolescente. Esto le priva de desarrollar habilidades y hacer uso de sus propios recursos para enfrentar los problemas, al impedir que surja su autonomía y autoeficacia o, en palabras de un entrevistado, hay una “falta de equilibrio entre la asistencia y la autonomía” (P8). Se observan otros efectos adversos cuando un profesional tiene preferencia por un o una joven y este se niega a trabajar con otro profesional o, incluso, cuando el profesional accede a violar las normas del programa para evitar una sanción.

Cabe recalcar que la presencia de un vínculo negativo no constituye un destino inexorable, puesto que el profesional puede redirigir sus esfuerzos para desarrollar un vínculo positivo. A raíz de los riesgos que representan los vínculos negativos, nuestra investigación propone una serie de acciones conducentes a desarrollar aquellos de signo positivo.

La intención de un vínculo positivo

Primero, se requiere que el profesional fomente una comunicación constante, transparente y adecuada con el o la joven en el contexto de la intervención. Esto implica el desarrollo de un encuadre efectivo, en el cual se explicita qué se espera y cuál es el rol de cada parte, y se fomente el respeto a la confidencialidad.

Segundo, se requiere que el profesional demuestre un interés legítimo por el adolescente. Esto incluye gestos mínimos, como saludar y despedirse; recordar sus relatos en la siguiente sesión; contactar al asistido periódicamente, y prestar atención cuando este comparte sus experiencias, conflictos o emociones.

Tercero, el profesional debe intentar conocer a su contraparte juvenil sin juzgarlo, con el fin de generar confianza. Esta actitud libre de prejuicio debe

considerar el lenguaje, la forma de vestir, el estrato socioeconómico, el comportamiento delictivo o su historia de vida. Para lograrlo, el profesional debe revisar constantemente sus propias creencias o prejuicios.

Cuarto, el profesional debe procurar ser consistente sobre lo que dice y hace, lo que incluye cuidar su lenguaje u ofrecer y dar ayuda al adolescente cuando lo necesite.

Quinto, el profesional debe brindar a el o la joven las oportunidades para ser autónomo, desarrollar su autoestima y reforzarlo positivamente, incluso en sus logros más pequeños. Para ello, debe ayudarlo a ver sus propios recursos, promover actividades coordinadas con otros profesionales y monitorear constantemente sus progresos.

Sexto, es fundamental conocer la red familiar y social del adolescente sin intentar reemplazarlas, así como tener la disposición para crear una alianza con ese círculo. Para ello, debe colaborar con las visitas domiciliarias concertadas e identificar a las personas significativas. Este aspecto es muy valorado por los y las jóvenes, que lo perciben como una evidencia contundente del interés real del profesional.

Finalmente, se identifica como una acción indirecta que genera un vínculo positivo el acompañamiento de una profesional a las jóvenes en sus controles ginecológicos o cuando se las atiende ante los malestares del periodo menstrual o del estado de gravidez. La mayoría de las jóvenes viven estos procesos solas, sin una figura femenina que las guíe y acompañe durante los cambios físicos y emocionales que experimentan. La compañía de una figura femenina que se preocupa por ellas refuerza la relación de confianza. Dado que este hallazgo no incluye a los varones, emerge el cuestionamiento sobre quién los acompaña en su proceso de desarrollo, pues un número importante crece sin la presencia de una figura paterna⁸. ¿Son los pares, los hermanos mayores u otro significativo quienes los orientan sobre su despertar sexual?, ¿o son otros medios los que utilizan para

responder sus preguntas e identificar los cambios en su desarrollo físico y psicoemocional? La evidencia muestra que las limitadas redes sociales con las que cuentan y sus pares son quienes dan respuestas en esta etapa.

La dignidad en las heridas

En un contexto social donde predomina la sensación de inseguridad, cabe preguntarse si es importante hablar sobre la dignidad de las personas que están en conflicto con la ley. ¿Por qué detenernos en la causa de su conducta? ¿Cómo podemos, como sociedad, ser un agente de inserción social efectivo?

En *Fratelli tutti*⁹, el papa Francisco conduce a la reflexión mediante la parábola del buen samaritano, cuyo mérito fue ayudar con amor al prójimo herido cuando otros siguieron de largo por el camino. Esta parábola representa aquel trasfondo que atraviesa la Biblia y que se refiere al “desafío de las relaciones entre nosotros”¹⁰.

Este desafío se presenta en el cuidado del vínculo social, fruto de la “ley fundamental de nuestro ser”¹¹, que nos permite reconstruir una y otra vez el orden político y social, el tejido de relaciones y el proyecto humano¹². Dado que la plenitud humana solo se alcanza a través del vínculo social, como cristianos estamos llamados a revitalizar nuestra “vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, [como] constructores de un nuevo vínculo social”¹³. En última instancia, la reflexión del papa Francisco es que “ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano”¹⁴. 

«ES FUNDAMENTAL CONOCER LA RED FAMILIAR Y SOCIAL DE QUIEN ES ASISTIDO SIN INTENTAR REEMPLAZARLAS, ASÍ COMO TENER LA DISPOSICIÓN PARA CREAR UNA ALIANZA CON ESE CÍRCULO».

TABLA N° 1. Población atendida por el Sename

POBLACIÓN	2018	2019	2020	2021	2022
INGRESADOS	8.280	7.519	4.814	4.814	4.939
ATENDIDOS	14.117	12.759	10.275	10.275	8.489
EGRESADOS	10.020	8.827	6.620	5.679	5.526

De acuerdo a la tabla 1, durante 2022 la población atendida por Sename se manifiesta en baja. Lo anterior, debido a que desde tribunales, existe menos formalización de jóvenes, lo que redundó en menos ingresos a la red Sename.

TABLA N° 2. Personas atendidas por el Sename entre 2018-2022 según rango etario y género

SEXO	EDAD/TRAMO	2018	2019	2020	2021	2022
Hombres	14 -15 años	935	879	611	409	581
	16 -17 años	4.155	3.729	2.757	2.154	2.318
	18 y más años	7.112	6.444	5.635	5.155	4.762
TOTAL HOMBRES		12.202	11.052	9.003	7.718	7.661
Mujeres	14 -15 años	204	163	78	42	50
	16 -17 años	783	671	437	272	234
	18 y más años	928	873	757	666	544
TOTAL MUJERES		1.915	1.707	1.272	980	828
TOTAL GENERAL		14.117	12.759	10.275	8.698	8.489

Fuente: Senainfo, Departamento Palmificación, Control y Gestión y Departamento de Justicia Juvenil, 2023.

8. Reyes, C., “¿Por qué las adolescentes chilenas delinquen?”, *Política Criminal* 9, 2014, pp. 1-26. Disponible en: http://www.politicacriminal.cl/Vol_09/n_17/Vol9N17A1.pdf. 9. Papa Francisco, encíclica *Fratelli tutti*, 2020. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. 10. *Ibid.*, pág. 57. 11. *Ibid.*, pág. 66. 12. *Ibidem*. 13. *Ibidem*. 14. *Ibid.*, pág. 67.



PALABRAS CLAVE PARA ENTENDER *FRATELLI TUTTI*

POR_ Fernando Soler Escalona, profesor de la Facultad de Teología | fasoler@uc.cl

¿*Agazosúne* y *jrestótes*? Es curiosa la opción del papa Francisco al dejar estas dos palabras griegas en su encíclica acerca de la fraternidad y amistad social así, transliteradas¹. La referencia a estos términos incita al Papa a explicar qué busca decir con ellas y, a nosotros, a seguir la pista y profundizarla.

El contexto

El griego es un idioma riquísimo desde el punto de vista expresivo y esa riqueza está determinada por la polisemia de sus vocablos, que hace imposible una traducción unívoca que no oscurezca sus amplias posibilidades. La distancia geográfica y temporal con el griego *koiné*, el idioma del Nuevo Testamento y de gran parte de los primeros cristianos, pone una barrera hermenéutica que debemos superar si es que queremos volver fructíferamente a la riqueza de su pensamiento. Nuestra cultura religiosa, basada en la traducción al castellano de la Biblia y de los autores del cristianismo primitivo, se ha vuelto poco sensible a un aspecto que debiera inquietarnos en el buen sentido, es decir, generarnos una sensación de incomodidad que motive una búsqueda constante, que cuestione certezas y empuje a la tarea de remar mar adentro en las convicciones cristianas. En este sentido, son dos los aspectos inquietantes de la traducción.

El primero es bastante evidente y se aprecia en la motivación inicial de este artículo: el Nuevo Testamento y los textos cristianos primitivos que consideramos como patrimonio tradicional fueron escritos en un griego que ya no existe, del que no se sabe de manera cierta cómo se pronunciaba y cuyo vocabulario ofrece ciertas resistencias dada su amplitud semántica. Esto obliga no solo a que cualquier estudio científico de los textos considere una lectura situada culturalmente en ese mundo —distante en un sentido, pero cercano en otro—, sino también a que el lector que se acerca a sus palabras traducidas al castellano —o a cualquier otra lengua moderna— lo haga sabiendo la provisoria abundancia de sentidos que ellas exhiben. La provisoria es inquietante, pero debemos asumirla como manifestación de la profunda honestidad de un Dios que se revela mediante palabras humanas, frágiles también ellas, en cuanto su sentido cambia con el tiempo, con la entonación o con la intención de quien las interpreta. A la vez, esta fragilidad es, para quien las lee, una tarea de corresponder a la honestidad de Dios con una lectura respetuosa dentro de su contexto y sus posibilidades hermenéuticas.

«LA PROVISORIEDAD ES INQUIETANTE, PERO DEBEMOS ASUMIRLA COMO MANIFESTACIÓN DE LA PROFUNDA HONESTIDAD DE UN DIOS QUE SE REVELA MEDIANTE PALABRAS HUMANAS Y FRÁGILES».

El segundo aspecto inquietante tiene que ver con un hecho menos evidente: los textos cristianos primitivos, como todo aquel anterior a la invención de la imprenta, fueron escritos y copiados a mano una y otra vez. En los primeros dos siglos, el soporte en que preferentemente se escribieron fue el papiro —un material de origen vegetal cuya vida útil era limitada²—. Se continuaron copiando a veces en pergamino —material más duradero, proveniente de la piel de animales—, durante todo el milenio siguiente a su composición. Esta copia manual, como es de esperarse, no podría haber sido perfecta e introdujo muchas diferencias que, en ocasiones, se transmitían de un manuscrito a otro o se corregían. Tampoco puede negarse la acción intencionada de borrar o modificar textos. El Nuevo Testamento ha sido conservado en más manuscritos que cualquier otro texto antiguo; los manuscritos griegos catalogados hasta ahora, completos o fragmentados, son más de 5.700; los latinos son más de 10 mil. El estudioso del Nuevo Testamento, Bart Ehrman, calcula que las variantes podrían llegar a 400 mil³.

El problema

Con estas inquietudes como trasfondo constante del quehacer teológico, cuando leí la encíclica *Fratelli tutti* me llamó la atención que el papa Francisco, en dos ocasiones, prefirió transliterar las palabras en vez de recurrir a las traducciones en las diferentes lenguas al citar la “Carta a los gálatas”. Estos son los pasajes (cf. Gál 5:22).

112: “En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo, expresado con la palabra griega *agazosúne*. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás”.

223: “San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes*, que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta”.

Mi primera reacción fue revisar las otras traducciones del documento y en todas hallé el mismo recurso expresivo. Me resultó extraño que en un texto que no está dirigido primariamente a conocedores del griego *koiné* —lo que reduciría dramáticamente la cantidad de posibles destinatarios—, sino a un número más amplio de personas, se prefiriera un modo de expresarse tan especializado. Inmediatamente, pensé que en estas palabras había encerrada una riqueza difícil de expresar mediante una traducción y que, para Francisco, era importante. Me lo imaginé un poco en apuros, como cuando uno tiene más ideas que palabras —¡si es que pueden existir ideas sin palabras!—, y esto lo obligó a dos cosas: transliterar y explicar con muchas palabras qué quería decir. A mi juicio, esto es lo que vemos en la encíclica.

En este contexto, el XVIII Concurso de investigación y creación para académicos que convocaba, precisamente, mediante una frase de *Fratelli tutti*, llegó en un momento muy adecuado. Surgió así la idea de estudiar qué se le venía a la mente a los cristianos de los primeros siglos —primeros destinatarios y más cercanos idiomática y temporalmente— al escuchar estas dos palabras. Para ello, propuse dos autores particularmente relevantes: Pablo mismo, quien escribió la “Carta a los gálatas”, y Orígenes, un teólogo alejandrino del siglo III, reconocido por ser el autor antiguo que ha conducido la recepción más robusta de los textos bíblicos. Para cubrir el aspecto paulino, invité como coinvestigador al profesor Waldecir Gonzaga⁴, especialista en la “Carta a los gálatas”. Una vez pasado lo peor de la pandemia, pudimos

2. Se estima que, en las condiciones de la región egipcia y palestina, esta vida útil era de alrededor de 60 años, después de los cuales los textos que valía la pena conservar eran copiados nuevamente. 3. Ehrman, B. D., *Misquoting Jesus: the Story Behind Who Changed the Bible and Why*. Nueva York-San Francisco: Harper, 2005, pp. 89-90. 4. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.



encontrarnos en nuestras respectivas Facultades de Teología, tanto en Río de Janeiro como en Santiago, acercando ambas comunidades, incluso organizando un conversatorio abierto a toda la comunidad de la UC: “La fraternidad y la teología bíblica en *Fratelli tutti*”, donde participó, junto al profesor Gonzaga, la profesora Sonja Noll, biblista de nuestra facultad⁵.

Los significados

Ambos vocablos se encuentran en diferentes espacios argumentativos dentro de la encíclica y, aunque toda ella tiene un tema común —la fraternidad y la amistad social—, cada palabra tiene su propio contexto. La primera, *agazosúne* (ἀγαθωσύνη), se sitúa en un contexto más teórico, pues se refiere a una actitud interna relacionada con la búsqueda de lo bueno, en un sentido que podríamos calificar de superlativo. No se trata, en consecuencia, solo de aquello que es comparativamente mejor, sino de lo que

es lo mejor en absoluto. Para el creyente, esto debiera identificarse con la búsqueda de Dios en todas las cosas, pero como todo lo auténticamente teórico, esta actitud interna es eminentemente práctica. Así, la búsqueda de la excelencia se traduce en la benevolencia, término que Francisco parece comprender —más allá de su mero sentido etimológico de amistad y buena voluntad, como una voluntad⁶ de lo bueno⁷ para los demás—. Así, el fundamento interno de la vida social está en la actitud moral de la búsqueda de la bondad (o de la excelencia, según Francisco), y esta búsqueda, al igual que la del bien, se difunde mediante el deseo de cosas buenas para las demás personas, rompiendo la clausura que impone el interés individual. El éxito de este valor está determinado por su capacidad de ser transmitido socialmente.

El segundo vocablo es *jrestótes* (χρηστότης) y, junto a su contexto en la encíclica, apunta a una realidad más práctica, a saber, el diálogo como actividad indispensable para la amistad social.

«AGAZOSÚNE SE SITÚA EN UN CONTEXTO MÁS TEÓRICO, PUES SE REFIERE A UNA ACTITUD INTERNA RELACIONADA CON LA BÚSQUEDA DE LO BUENO, EN UN SENTIDO QUE PODRÍAMOS CALIFICAR DE SUPERLATIVO».

Particularmente, la *jrestótes* es comprendida como el estado de ánimo capaz de fracturar el individualismo, liberando a las personas y sus relaciones de la crueldad, ansiedad y descuido, permitiéndoles, en consecuencia, una relación más auténtica. La traducción que más hace sentido en el contexto es la de amabilidad, por cuanto se trata de la delicadeza de una persona que realmente quiere dialogar con otra, acoge las diferencias de opinión y, más que esto, comprende que un diálogo es, ante todo, un encuentro para el cual es necesario valorar a la persona misma junto con las ideas que trae.

De esta manera, *agazosúne* y *jrestótes* son dos términos que expresan una realidad similar. El primer término apunta a un valor interno, teórico, que determina el modo de aproximación a la realidad y, en ella, a las personas concretas y a la sociedad que componen. El segundo, es consecuencia del primero, pues se trata del modo de actuar y relacionarse que solo puede provenir de un deseo real de bien. Ambas, *agazosúne* y *jrestótes*, resultan claves para la construcción de la fraternidad y la amistad social, pues permiten un diálogo auténtico y de buena fe, capaz de derribar la barrera del individualismo que, a nivel estructural, se expresa en modelos de relaciones humanas insuficientes y utilitaristas, lo que ha sido un subproducto de un sistema económico que pone al capital por sobre las personas.

En la aparición de ambos términos, Francisco recuerda un detalle: *agazosúne* y *jrestótes* son “frutos del Espíritu Santo”. Es una afirmación importante, porque cada vocablo ha sido utilizado en contextos diferentes. Este aspecto común da espacio para comprender que, más allá del contexto de la encíclica, los términos comparten un horizonte de significado. Este horizonte es la “Carta a los gálatas” de Pablo, escrita en Éfeso alrededor de los años 54 y 57 de nuestra era, y que es el texto desde el cual Francisco cita los vocablos.

Lo que resulta más interesante es la motivación de esta carta. Ella nos informa que en la comunidad cristiana de Galacia, fundada y consolidada por el mismo Pablo, se ha infiltrado una teología conservadora que busca imponer a los nuevos cristianos los estándares religiosos y culturales del judaísmo, obligándolos a seguir su ley como camino de corroboración de la salvación religiosa anunciada en la persona de Jesús. Este método religioso, basado en señales corporales, tiene la aparente virtud de asegurar la salvación a quien sigue las reglas. Así, un conjunto normativo, seguido como una receta, ofrecía la posibilidad de una verificación, tanto de la piedad en vida, como de los resultados posteriores de esa piedad. El cristianismo que Pablo predica es más complejo, y está basado en la

«JRESTÓTES ES COMPRENDIDA COMO EL ESTADO DE ÁNIMO CAPAZ DE FRACTURAR EL INDIVIDUALISMO, LIBERANDO A LAS PERSONAS Y SUS RELACIONES DE LA CRUELDAD, ANSIEDAD Y DESCUIDO».

libertad: “para ser libres nos ha liberado Cristo” (cf. Gál 5:1).

No se trata de negar el valor de la bondad de las obras, sino de colocar el peso en el punto correcto: quienes han creído en Cristo ya han sido liberados y es esa convicción la que libera para llevar una existencia guiada no por una ley entendida como una lista de preceptos, sino por un sentido vital que brota del encuentro con un Dios que ha derramado sus frutos espirituales. Estos son los frutos del espíritu que guían a una vida que ya no está bajo la ley, es decir, bajo una serie de normas externamente determinadas, sino bajo la ley de Cristo (cf. Gál 6:2), que brota, como un fruto, en el corazón de cada creyente: “En cambio el fruto del Espíritu

es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad (*jrestótes*), bondad (*agazosúne*), fidelidad, modestia, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley” (cf. Gál 5:22).

Como se ve, la vida del espíritu se alimenta de un solo fruto —el sustantivo en el texto griego está en singular—, que es múltiple y proviene de la relación auténtica con Dios. Para quienes han creído en el mensaje de Jesucristo, no es de extrañar que el papa Francisco sitúe la posibilidad de construir una sociedad verdaderamente fraterna en el horizonte de la gracia y la libertad. Así también debe entenderse su encíclica. Leerla, teniendo como contexto la carta de Pablo a los gálatas es, a mi juicio, necesario y urgente. **d**



FRATERNIDAD EN DISTINTAS COMPRENSIONES



PRACTICANTE DE BUDISMO ZEN EN SANGA HAZY MOON, LOS ÁNGELES, CALIFORNIA. SUBDIRECTOR DE SUMMA, LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EN EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

RAFAEL DOSHIN CARRASCO HOECKER

| rafael.carrasco@summaedu.org

LAS COMUNIDADES BUDISTAS (SANGAS) son comunidades de práctica, donde los practicantes se juntan a meditar en silencio y reflexionar sobre las enseñanzas budistas (*dharma*). A veces, las comunidades son pequeñas: aquella a la que pertenezco está conformada por 30 a 40 personas de lugares distintos que no pueden verse tan seguido. Por suerte, la virtualidad nos ha acercado mucho. En esta comunidad, la solidaridad se vive como en muchas otras: cuando alguien necesita ayuda, vemos cómo apoyar; cuando alguien se enferma, nos preocupamos de acompañarlo. Así, nos preocupamos y cuidamos unos a otros. Es importante compartir también cómo se entiende esa solidaridad y su ausencia, porque, en la espiritualidad budista,



REPRESENTACIÓN DEL ÁGAPE en las Catacumbas de San Marcelino y Pedro, Roma. Siglo IV.

la separación entre unos y otros es solo aparente, diríamos que es una ilusión, dado que estamos interconectados más allá de nuestras creencias o, incluso, de nuestra especie. Por eso, la conexión se extiende a toda la naturaleza; lo que le pasa a uno, nos afecta a todos, de tal modo que el cuidado y el respeto mutuo es también un cuidado hacia nosotros mismos, así como el descuido, el maltrato y el abuso hacia uno es, tristemente, un maltrato hacia todos. Es así como la solidaridad surge naturalmente, cuando aprendemos a conocer y apreciar a otros y vemos que tenemos una responsabilidad compartida. La solidaridad proviene de esa conciencia o, al menos, de esa aspiración.

Por otro lado, la falta de solidaridad proviene de una confusión. Todos tenemos necesidades y a veces sentimos que nos falta algo, solo que la solución no está donde nos han hecho creer: la ilusión de que podemos liberarnos acumulando cosas o poder o, que si nos salvamos a nosotros mismos, estaremos bien, aunque muchos otros sufran. Desde el budismo, ese es un camino que no acaba nunca y no lleva a ninguna parte. Por eso, si queremos crecer como sociedad, es necesario crecer en conciencia, así como abordar las raíces de la desconexión. La invitación a ver la solidaridad como un acto de justicia es una desafío que comparto y, desde el budismo, agregaría también que es un acto de responsabilidad y cuidado.

EN LA IGLESIA CATÓLICA, LA SOLIDARIDAD está estrechamente vinculada con el concepto de “fraternidad entre los hombres”, lo que impulsa a buscar el bien de todas las personas, porque son iguales en dignidad al ser hijos de Dios. Esta perspectiva nos lleva a pensar que, como miembros de esta sociedad, discípulos de Cristo y parte de la Iglesia, tenemos que ocuparnos no solo de temas religioso-espirituales, sino también de temas contemporáneos a nuestra sociedad. Se vuelve, entonces, urgente salir al encuentro de aquellos que han experimentado la transgresión de los valores evangélicos de un modo más brutal. Fruto de aquello es la valoración que todo cristiano debiera tener por la dignidad de las personas y su preocupación por ayudar al más necesitado. Se trata también de

cultivar empatía con otras situaciones que nos hablan de injusticias o de vulneración de derechos fundamentales, como la falta de libertad o los abusos. Es por esto que vemos, en las iglesias alrededor del mundo, acciones que nacen desde la pastoral social, que tiene tantas manifestaciones como necesidades existen. Lo que la Iglesia quiere es ser un signo eficaz de la presencia viva de Jesús en cada rincón del mundo. Tenemos en las Escrituras la imagen más elocuente, viva y cercana para entender la palabra solidaridad —a pesar de que no es parte del lenguaje de los Evangelios, ya que su procedencia etimológica es del derecho romano—, y la encontramos en la respuesta de Jesús al maestro de la ley cuando le preguntan: “Maestro, ¿qué debo hacer

para conseguir la vida eterna?” (Lucas 10:25b). La respuesta abarca el amor a Dios y al prójimo, y, en una segunda pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”, Jesús responde con la historia del buen samaritano. Es una parábola que nos interpela y nos muestra el camino pedagógico que hay que recorrer para entender la solidaridad. La misión del cristiano es, en primer lugar, mirar a toda persona en la integridad de su ser, no solo desde lo religioso, lo social o lo político, sino tal como el buen samaritano miró al herido del camino, con todas sus necesidades humanas. Esa ha sido la línea de la Iglesia y su magisterio, desde los inicios y reforzada después del Concilio Vaticano II.



PADRE DE SCHOENSTATT Y DIRECTOR PASTORAL DE MARÍA AYUDA

FRANCISCO PEREIRA OCHAGAVÍA

| francisco.pereira@mariaayuda.cl

practicar la *Kénosis* —el vaciamiento de nuestra voluntad—, para que vivamos la vida nueva. La forma de hacer real ese vaciamiento, esa negación a sí mismo, es a través de la solidaridad vista como un movimiento necesario para la santificación. Así, la caridad y el amor al prójimo no son lo que hacen a un buen cristiano, sino lo que hacen de un hombre un cristiano. La roca sobre la cual debe ser construida nuestra vida es la solidaridad como expresión de la Fe, como una danza de amor irrenunciable, extendiendo nuestros corazones a todos sin distinción alguna.

Como punto de partida, Jesucristo nos invita a la Divina Liturgia, que es un ejercicio de la musculatura del amar, capaz crecer eternamente a través de la oración y el ayuno; como las piernas de un atleta, nos llevarán a la meta de la eternidad y plenitud del ser. La Divina Liturgia no se expresa solo en la Iglesia, sino que ella, como una madre, da a luz en cada uno de nosotros a una extensión del Reino del Amor, a una miguita del Pan de Vida, que es el alimento de cada necesitado, enfermo, desesperado, triste o menospreciado. Ahora, no mañana, comienza a amar con locura, sin límites, no con un amor de trueque o conveniencia. Simplemente, ama, porque Dios es Amor.



SACERDOTE ORTODOXO, PÁRROCO DE LA IGLESIA SANTA MARÍA. RECTOR DEL INSTITUTO DE TEOLOGÍA ORTODOXA SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA

FRANCISCO SALVADOR BROUSSAINGARAY

| iglesia.ortodoxa.svm@gmail.com

“POR TANTO, EL QUE ME OYE Y HACE LO QUE YO DIGO, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca” (Mateo 7:24-25). Ser cristianos es una decisión diaria, constante y permanente, como una forma de vida expresada en la elección por hacer lo más importante y para lo que fuimos creados: amar. Todo cuanto existe tiene un propósito. El nuestro es la *Théosis* —adquirir el Espíritu Santo—, como dice san Serafín de Sarov. Así, uno se convierte en un partícipe del Reino de Dios y, para ello, debemos



Reñma: familia en movimiento

Por *Mona Marlene Ríos Contreras*, estudiante campus Villarrica | m.mona@uc.cl

“Para afianzar la comunidad de estudiantes, servir a la comunidad local” es la lógica detrás del proyecto ganador del concurso Innova Pastoral 2022, que hoy congrega a miembros del campus Villarrica en actividades de impacto social y ecológico.

Reñma nace en 2020, a partir del sueño de unir la comunidad del campus Villarrica UC en un voluntariado permanente, dado que esta sede no está integrada a ninguno de los proyectos estudiantiles más emblemáticos, que se gestionan en Santiago. Al ingresar como novata, percibí la escasez de manifestaciones de la vocación de servicio: las iniciativas sociales que había carecían de fuerza —la Pastoral del campus tenía una baja participación— y se requerían soluciones, tanto ante la falta de experiencias de comunidad e interacciones entre estudiantes como también ante la ayuda social que prestaba el campus en la región. Este último punto implicaba una especial urgencia, ya que, según las estadísticas, la región de la Araucanía no solo es la más pobre de Chile, sino que posee 7 de las 10 comunas más pobres del país¹.

Ante esta preocupación, conversamos con novatos y estudiantes prontos a egresar que, a pesar de sus ganas y buena disposición, no encontraban un espacio de acción. También relataron cómo en el campus apenas había roce intergeneracional, pues si bien los ramos optativos eran una instancia para que ello sucediera, dichos ramos eran escasos de cupos y, en primer año, era imposible participar en ellos. Sumado a lo anterior,



ACTIVIDAD en una de las visitas al hogar San José.



UNA FORMA DE PARTICIPAR es en los trekkings ecológicos.

«“QUIEN NO NACE PARA SERVIR, NO SIRVE PARA VIVIR” NOS MOTIVA A PERSEGUIR UN FUTURO COMO EDUCADORES (NUESTRA VOCACIÓN PROFESIONAL), PERO TAMBIÉN NOS IMPULSA A PONERNOS A DISPOSICIÓN DE QUIENES MÁS LO NECESITAN POR VÍAS QUE VAN MÁS ALLÁ DEL ÁMBITO EDUCATIVO».

2021 fue un año en pandemia, lo que puso en relieve la importancia de las iniciativas sociales, no solo en el campus, sino también en la región.

Esta inquietud por un cambio surgió al cierre de 2021, y fue al año siguiente que se puso en marcha *Reñma* —que significa “familia” en mapuzungun, un nombre acorde al sello intercultural de la UC en Villarrica—. Gracias al concurso Innova Pastoral 2022, este desafío vio oportunidades de financiamiento. Tuvimos acompañamiento en el desarrollo de nuestros objetivos, al formarnos de manera sólida, lo que nos ayudó a orientarnos en la misión y los pilares de *Reñma*: el impacto social, el servicio y la formación de comunidad. En un inicio, la convocatoria fue amplia y difícil. Los obstáculos del comienzo fueron, precisamente, los que dieron pie a conmovedoras demostraciones de nuestros voluntarios. La popular consigna “quien no nace para servir, no sirve para

vivir” nos motiva a perseguir un futuro como educadores (nuestra vocación profesional), pero también nos impulsa a ponernos a disposición de quienes más lo necesitan por vías que van más allá del ámbito educativo y que pueden emprenderse hoy desde nuestra condición de estudiantes.

Actualmente, *Reñma* ofrece tres formas de participar: primero, en el comedor comunitario del Obispado de Villarrica, donde los voluntarios sirven almuerzo y once a gente en situación de calle. Segundo, en las visitas al Hogar San José, donde se realizan actividades para los residentes, como cuentacuentos, ejercicios psicomotrices, cantos y otros. Tercero, los *trekkings* ecológicos, donde los estudiantes recorren los alrededores de la zona para limpiar desperdicios y basura.

Así, creamos una base de voluntarios permanentes —44 a la fecha—, que son estudiantes regulares del campus. Ellos

mismos eligen en qué actividades de *Reñma* involucrarse, pues este proyecto no exige obligatoriedad en todas las instancias que ofrece; por el contrario, se valora positivamente que el estudiante escoja dónde participar, inscribirse y colaborar, según su afinidad con algún tipo de actividad.

Conscientes de nuestra misión, podemos ver los objetivos que quedan por cumplir. Hoy, contamos con un calendario mensual que promueve instancias de compañerismo. *Reñma* tiene una alta convocatoria, que llena los cupos por actividad y varios funcionarios de la universidad han mostrado su apoyo al proyecto. Paso a paso, hemos sumado voluntarios a la familia, contamos con comisiones que nos ayudan en la organización y son una base para sostener la actitud solícita con la que llevamos a cabo cada iniciativa.



EDICIONES UC

ENCUENTRA TODOS LOS LIBROS DE **EDICIONES UC** EN **LIBRERÍAS UC**

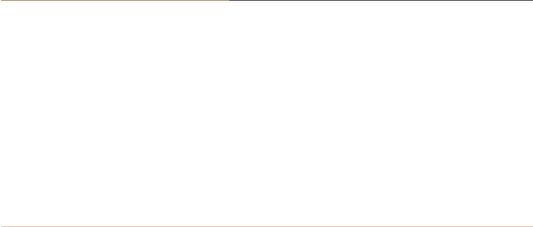


LIBRERÍAS UC

Extensión | San Joaquín | Lo Contador | Oriente | Derecho



ESTA REVISTA ES PARA:



revistialogos.uc.cl